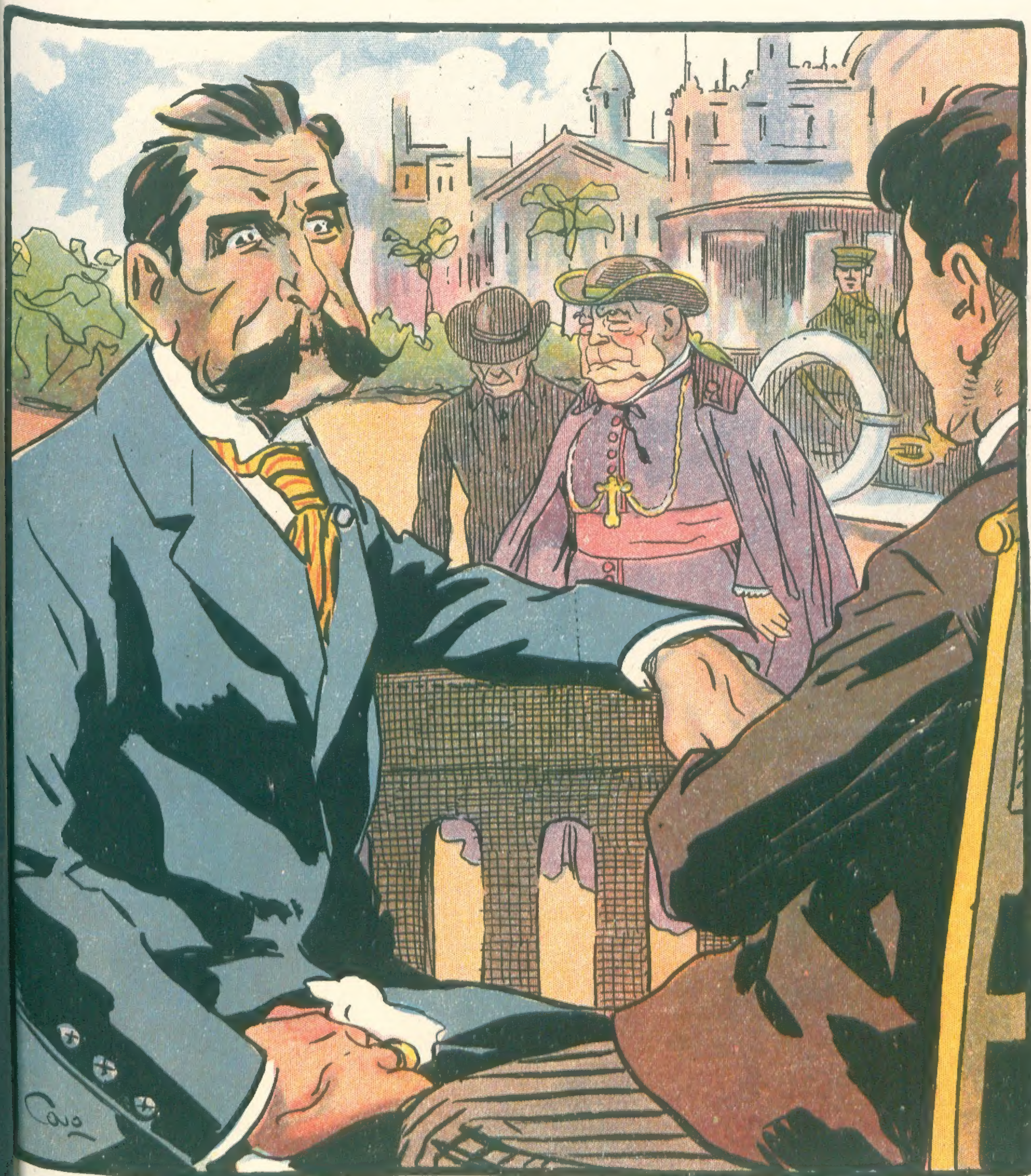
FRAY MOCHO

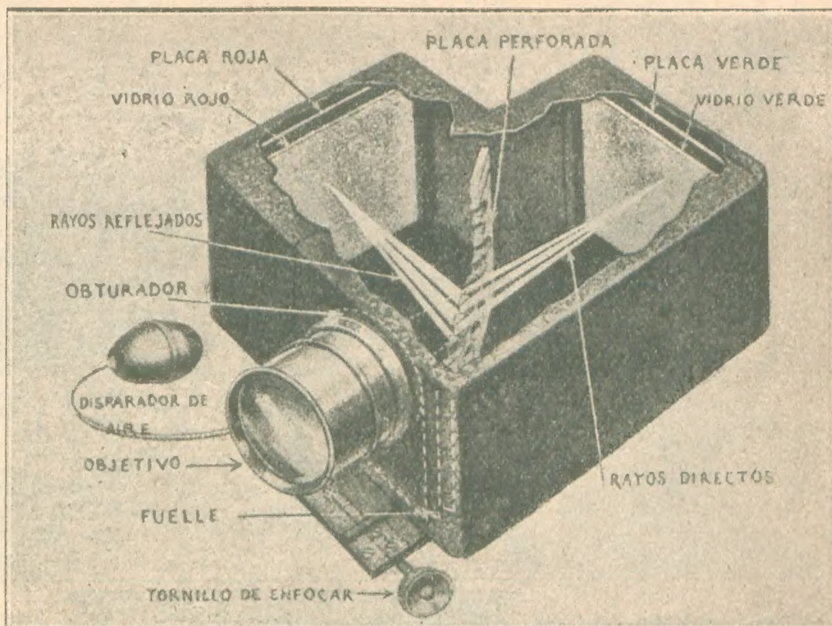
Año V — BUENOS AIRES, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1916 — N. 230

EL ÚNICO



—¡Qué envidia le tengo a ese!
—¿Le gustaría ser arzobispo?
—No, es porque es el único a quien no va a destituir D. Hipólito.

El último adelanto de la fotografía



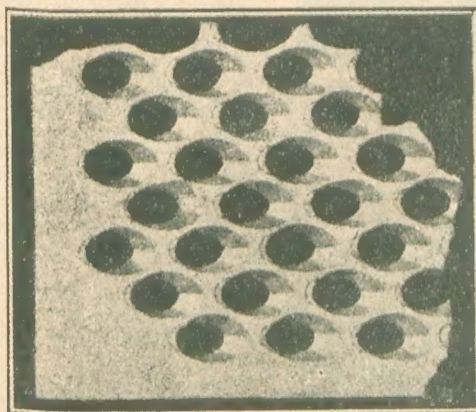
Cámara para hacer la fotografía en colores

Desde que se inventó la fotografía, la ambición de aficionados, profesionales, industriales y hombres de ciencia ha sido el conseguir reproducir las imágenes naturales con sus colores, por medio de la luz, y se han inventado varios métodos, pero todos ellos son complicados, largos y caros. Si bien se obtienen hermosos resultados, es necesario ser habilísimo operador y conocer a conciencia las múltiples y complicadas operaciones para lograr una presentable fotografía en colores.

Aun el procedimiento Lumière que es el más sencillo y generalizado no satisface, pues las fotografías hay que verlas al trasluz.

Casi todos estos sistemas están basados en el tricolor, es decir, que con tres de los colores del espectro, el rojo, el amarillo y el azul, se pueden obtener todos los demás colores y matices.

El nuevo método, inventado por Percy D. Brewster, se basa en sólo dos colores, y en lugar de emplear una placa como en los demás sistemas, emplea dos, una llamada la placa verde, colocada enfrente del objetivo y la otra, placa roja colocada en ángulo recto, y llamadas así porque los rayos de luz que hieren ambas placas pasan previamente por un transparente o filtro, el uno verde, rojo el otro, haciendo que una placa sea sensible solamente a los colores de un extremo del espectro y la otra a los opuestos. La manera de llevar la imagen a ambas placas se consigue por medio de un espejo colocado en el interior de la cámara que su inventor llama queso de Gruyère por la serie de agujeros u ojos que permiten que parte de la imagen pase a través sobre la placa verde y la otra parte va reflejada sobre la placa roja.


Espejo perforado llamado queso de Gruyère

Como las imágenes filtradas por los agujeros se extienden y cubren unas a otras y otro tanto pasa con las reflejadas, tanto la impresión recibida por la placa verde como la de la placa roja son completas y no moteadas como podría creerse.

El mismo efecto puede obtenerse por el ''kodacromo'' empleando una placa platinizada, en lugar de los agujeros, que al mismo tiempo transmita y refleje la luz.

Los negativos así obtenidos no son en color, pero la placa verde difiere de las ordinarias en que es sumamente sensible a los colores del espectro donde predomina el verde, y la placa roja sumamente sensible a los matices rosados, y por consiguiente, los negativos resultan impresionados con los colores correspondientes. De estos dos negativos se hacen los positivos por contacto en otras placas. La imagen positiva de la placa negativa verde resulta roja, y verde la positiva de la negativa roja. Uniendo los dos positivos y mirando al trasluz se obtiene un bonito efecto.

Después se eliminan las partes negras del nitrato de plata, dejando sólo las imágenes en colores, que es lo buscado.

La "Maffia" en Rosario



El maffioso Salvador Casaliccio, que dirigía el tilbury

Ha tenido por fin su desenlace el sonado asunto de la "maffia" que había sentado sus reales en la ciudad de Rosario y cometido una serie de hechos delictuosos que culminaron con el homicidio perpetrado en la persona del anciano Miguel Zapater.

Difícilmente se hallará en los anales criminales de estos últimos años (exceptuando quizá el asesinato de Livingston) un hecho que haya apasionado tanto a la opinión pública como el que tratamos.

El secuestro de José Zapater y la perfecta ocultación en que se lo ha mantenido por espacio de 57 días; el atentado contra el padre del prisionero y que tuvo tan fatales consecuencias; fué lo suficiente para que la fantasía popular bordara en derredor de estos hechos los más variados comentarios, y pretendiera rodear con caracteres de leyenda a los criminales.



José Zapater, saliendo de la jefatura política, después de prestar declaración. Lleva la barba y el cabello largo porque el juez de instrucción impidió que se los cortara hasta terminar el sumario

Se nos antoja que ha habido demasiada exageración en denominar maffiosos a unos delincuentes vulgares que aprovecharon la sobreexcitación en que desde hace tiempo vive el pueblo rosarino con los rumores circulantes de la existencia de una asociación de criminales, y dieron el reciente golpe que afortunadamente les falló en parte.

La policía de Rosario ha mostrado en la presente ocasión, un celo realmente extraordinario. Con una habilidad y dedicación encomiables dirigió la investigación que dió por resultado el descubrimiento de los secuestradores y de la casa que les servía de guarida y donde estuvo encerrado el cochero Zapater hasta el día en que espontáneamente se le puso en libertad.

Nuestras fotografías dan una información detallada de las incidencias de esta audaz tentativa, que esperamos sea la última, hecha para implantar en el país las sociedades secretas extranjeras que ya pasaron a la leyenda.

A pesar de todas las detenciones que se hicieron en estos días, todavía parece que no ha terminado el trabajo de la policía, pues todo hace suponer que la "maffia" de Rosa-



Zapater, fotografiado en el sótano, donde estuvo encerrado 57 días



Agujero por donde los maffiosos alcanzaban al preso la comida

rio tiene grandes ramificaciones y que llegarán a más de treinta las personas que se verán complicadas en el proceso.

Se está a punto de aprehender a Luis Curaba y a Catalina Totolomondo, quienes cuidaban la casa donde estuvo encerrado Zapater. Catalina se cree que está internada en uno de los hospitales de la ciudad de Rosario, porque días antes de ser aclarado el misterio de la maffia, dió a luz una criatura. Se sigue la pista a varias mujeres que se suponen complicadas también. En cuanto al jefe de los criminales, Coffaro, no se sabe nada de él: ha desaparecido completamente y hasta el momento en que escribimos estas líneas se ha substraído a todas las pesquisas.



El jefe político de Rosario, autoridades, empleados de investigaciones, periodistas y el secuestrado Zapater, almorzando en un almacén mientras los bomberos hallaban el lugar donde estuvo el prisionero



El anciano Miguel Zapater, padre de José, asistiéndose en la Asistencia Pública de las heridas que le infirieron los maffiosos y de cuyas resultas falleció el 11 del actual



Frente de la casa misteriosa en el babarrio Godoy.—Las autoridades buscando el sótano donde estuvo el secuestrado



Señor Manuel C. Ludueña, jefe de investigaciones, que dirigió la pesquisa



Señor Miguel Pinazo, 2.º jefe de investigaciones, que colaboró con el anterior



Vicente Amato, en cuya casa se reunían los secuestradores



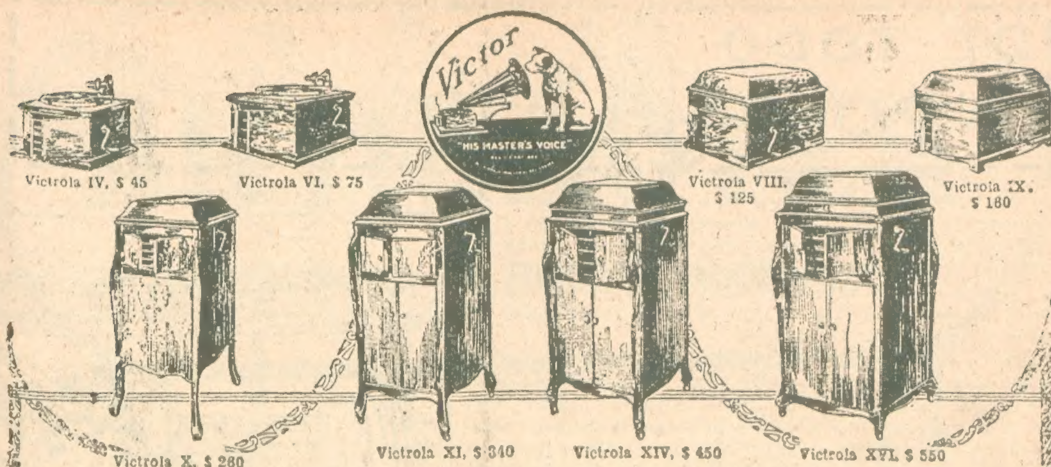
Antonio Amato, miembro de la maffia



José Coffaro, jefe de la banda



Antonio Sciarabiga, otro de los maffiosos



La música mejor del mundo está a su alcance inmediato, si posee usted un

VICTOR

o

VICTOR VICTROLA

El simple hecho de tener estos instrumentos la famosa marca de fábrica VICTOR y de ser VICTOR VICTROLAS genuinas, les garantiza la misma superior calidad y excelencia ya tan bien establecida y reconocida en todos los productos de la Compañía VICTOR.

Exija siempre la marca de fábrica "LA VOZ DEL AMO". Sin ella no es ni VICTOR ni VICTROLA, sino una vulgar mistificación.

Hay VICTOR desde $ 30 hasta $ 320, y VICTROLAS desde $ 45 hasta $ 1.300.

Víctor Talking Machine Co.

Camden, N. J., E. U. de A.

Uruguay:
DELLAZOPPA & MORIXE
729-733. Plaza Independencia
(Costado Norte)
Suc.: Sarandí, 614 - Montevideo

República Argentina:
PRATT & Cía.
205, San Martín, 217 - Bs. Aires
Córdoba esq. Maipú - Rosario



DE TODO UN·POCO





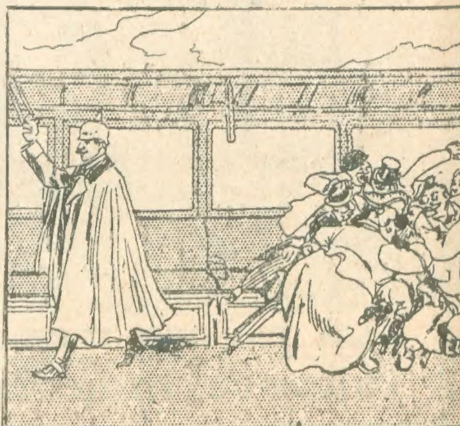


Una señorita escocesa que lleva varios años haciendo importantes experimentos y observando los efectos de la electricidad sobre las cosechas de patatas y de avena, ha obtenido resultados muy satisfactorios. Las plantaciones de patatas dieron mayor producto y la avena resistió mejor la sequía, además de aumentar el rendimiento de grano y de paja en 31 por 100.

Estos experimentos han demostrado que bajo la influencia de las descargas eléctricas se hacen más solubles y más asimilables los ingredientes del suelo. Con ayuda de la corriente eléctrica la savia fluye más vigorosamente y aumenta la formación de azúcar y de almidón, acelerándose también la respiración, la absorción y la evaporación.

Describiendo en un periódico científico sus exploraciones en el Congo belga, cuenta el doctor Cuthbert Christy que yendo de Stanleyville a Avakubi encontró un grupo de indígenas de la selva, notables por el curioso modo que tienen de pintarse el cuerpo para ser invisibles. Los miembros, el rostro y algunas veces el torso los llevan pintados con rayas rojas o negras. Este procedimiento rompe, digámoslo así, la silueta del cuerpo y hace más o menos invisible a la persona entre las luces y las sombras de la vegetación. Hasta los antílopes duikerboks, que son muy desconfiados, pasan en pleno sol por delante de los inmóviles cazadores sin verlos y caen en las redes que les tienden. Es interesante observar que en la actual guerra se ha utilizado un sistema semejante para ocultar cañones y fortificaciones.

EL KAISER EN TRANVIA



Los viajeros.—¡Pronto, precipitémonos sobre el asiento histórico! (Alusión al paseo en tranvía dado por el kaiser en Elbing)
(''Lustige Blätter'')

ENCUENTROS AUSTRIACOS



Primer austriaco.—¿De dónde vienes?
Segundo austriaco. — Del Trentino. ¿Y tu?
Primer austriaco.—¡De la Bucovina!
(''Excelsior'')

LOS CLAVOS DE HINDENBURG Y EL OSO RUSO



Un clavo con que los alemanes no habían contado.
(Dib. del holandés Louis Raemaekers)

La Interborough Rapid Transit, compañía que explota el ferrocarril subterráneo de Nueva York, acaba de publicar sus cuentas del semestre terminado el 30 de junio, y uno de los capítulos de las entradas de esa compañía, sirve para esclarecer a dónde van a parar los periódicos que el público tira después de leerlos. Según esas cuentas de la compañía, el público abandonó en los asientos del ''subway'' después de leerlos novecientas toneladas de periódicos. La compañía, que hace recoger todo lo que se queda en los trenes vendió esos periódicos a las fábricas de papel por ocho mil dólares que han servido para pagar el cuerpo de porteros y barrenderos encargados de la limpieza del ''subway''.

Otro dato curioso es el referente al polvo que llevan a las estaciones los pasajeros. Durante esos mismos seis meses los seiscientos veintiocho millones de pies que pisaron las estaciones, produjeron mil quinientas toneladas de polvo y basura. Si no hubiera sido removido había bastante para tapar el túnel en una milla de extensión.

Parece que la caída desde una gran altura no ocasiona dolor alguno en el momento: al principio de la caída la imaginación funciona con rapidez extraordinaria, pero casi de seguida se pierde el sentido.

Las escuelas subterráneas de Reims

Desde hace cerca de dos años están funcionando en Reims numerosas escuelas instaladas en subterráneos, ya que no otra cosa permiten los frecuentes bombardeos de que es objeto por parte de la artillería alemana. Los grabados que reproducimos se refieren a una de las más importantes, la escuela Dubail que cuenta no menos de 1.321 alumnos de uno y otro sexo. Más de una vez, durante las horas de clase, los pequeños escolares han oído estallar sobre sus cabezas las bombas y los obuses y aun alguno ha penetrado en las aulas; pero ¡increíble parece! en todo el tiempo que llevan funcionando esas escuelas, no se ha registrado la pérdida de una sola vida.



Diploma distribuído a cada uno de los 1.321 alumnos de la escuela Dubail



La escuela subterránea funciona, mientras la ciudad es bombardeada frecuentemente



A la salida. Recomendando a los alumnos que vuelvan pronto a sus casas sin jugar por el camino

Curiosa historia de un cuadro de guerra

on el doble propósito de levantar el sentimiento patriótico en la juventud que aún no está en edad de ir a las trincheras, y de recaudar fondos para las víctimas de la guerra, vienen sucediéndose en París las exposiciones de obras de los grandes pintores militares franceses, obras sacadas para el momento de los museos nacionales y de las colecciones privadas. Una de las últimas exposiciones de este género, es la de las



El cuadro de Detaille rechazado en el ''salón'' de 1875, y que luego quiso comprar el kaiser

obras de Detaille, el artista genial que con pasmosa veracidad llevó al lienzo, no las grandes acciones de guerra, sino los episodios secundarios y los pequeños detalles que constituyen la parte más pintoresca, y acaso la más trágica, de las batallas. En esta exposición, el público ha visto por vez primera muchas obras del gran pintor, entre ellas veinte acuarelas y dibujos al lápiz, algunos sin concluir, que nunca salieron de su estudio, de cuyo decorado formaban en cierto modo parte integrante. Pero el cuadro que más ha llamado la atención ha sido, sin duda alguna, el titulado ''Saludo a los heridos'', no el ''Saludo'' que todo París admiró en la exposición de 1875, y que la litografía ha dado a conocer al mundo entero, sino el cuadro primitivo, el original, escondido durante cuarenta años en casa de un ''amateur''.

Porque el cuadro en cuestión tiene una historia curiosa. Detaille pintó, con su maestría inimitable, una escena harto frecuente en la guerra franco-prusiana. Un grupo de prisioneros franceses, heridos y maltrechos, custodiados por algunos hulanos, pasa ante un general prusiano con su estado mayor. Los alemanes, erguidos en sus magníficos corceles de guerra, demuestran su admiración hacia el valor de los vencidos llevando respetuosamente la mano a la visera... Detaille llevó el cuadro al ''Salón'' de 1875, y el cuadro no fué admitido. Era de esperar. La guerra, la derrota de Francia, estaban demasiado recientes para que fuese oportuno dar al público un cuadro en que los franceses aparecían humillados ante sus enemigos.

Pero el artista estaba encariñado con el asunto, y además, le era doloroso ver perdido su trabajo, el cúmulo de apuntes, de estudios y de bocetos que habían constituído la preparación de su obra. Quedaban todavía unas cuantas semanas para que terminase el plazo de admisión, y Detaille supo aprovecharlas. En otro lienzo del mismo tamaño hizo una copia de su propio cuadro, pero haciendo que las figuras cambiasen de uniforme. Los heridos pasaron a ser alemanes, los hulanos de la escolta se convirtieron en ''chasseurs d'Afrique'', y el general y su estado mayor tomaron el tipo y el uniforme francés. Mediante esta transformación, el cuadro fué admitido y constituyó uno de los grandes éxitos del ''Salón'', y éste es el cuadro que se ha reproducido centenares de veces y que todo el mundo conoce.

El otro, el primitivo ''Saludo a los heridos'', lo re-

Curiosa historia de un cuadro de guerra

galó Detaille a un médico eminente muy amigo suyo, y a la muerte de éste, pasó a formar parte de la colección de su hijo, médico también y muy aficionado a las bellas artes. Su actual poseedor sólo ha consentido en separarse temporalmente de él a ruegos de los organizadores de la "Exposition Detaille", los cuales, con muy buen criterio, han pensado que en los presentes momentos es tan patriótico recordar las derrotas no vengadas como las glorias antiguas.

Pero la historia del cuadro no acaba aquí. En ella hay un episodio más reciente, que nadie conocía hasta que lo ha hecho público el mismo propietario del primer "Saludo". He aquí sus palabras:

"Algún tiempo antes de la guerra, vino a visitarme un caballero con aires de personaje, quien, después de breves preliminares, me dijo bruscamente, y con marcado acento teutónico, que había venido con objeto de comprarme el cuadro de Detaille "Saludo a los heridos".

"Al principio, admirado ante semejante proposición, me limité a contestar que el cuadro no estaba en venta; pero mi visitante, con malos modos, me interrumpió diciendo:

"—A veces dice uno que no quiere vender una cosa, y luego cambia de parecer a la vista de un buen fajo de billetes. Piénselo usted bien, doctor. Usted mismo fijará el precio; le daré lo que usted pida.

"Cuando oí esto, me dirigí al timbre para llamar al criado y mandarle que echase de allí al intruso; pero en seguida juzgué que era mejor reprimir este impulso natural y estudiar aquel ente misterioso.

"—Debo repetir—le dije—que ninguno de mis cuadros se vende, y mucho menos el que usted dice, pues la firma del autor va precedida de una dedicatoria a mi padre, que era íntimo amigo de Edouard Detaille.

"Un encogimiento de hombros, que me sublevó, fué la única respuesta a mi argumentación, y después mi visitante, imperturbable siempre, con voz meliflua añadió:

"—No sólo tendría usted, querido doctor, una cantidad crecida, muy crecida, sino que hay algo que sin duda vencerá su obstinación: el cuadro figuraría en una de las primeras colecciones del mundo, lo cual no sólo sería honroso para usted, sino glorioso para el mismo Detaille.

Esta vez me fué imposible contenerme, y sin decir palabra señalé la puerta a mi visitante. Salió haciéndome una gran reverencia, y con una sonrisa siniestra me prometió que pronto recibiría otra visita. Después de muchas y muy difíciles investigaciones, conseguí saber que el testarudo personaje era uno de los agentes empleados por el kaiser para adquirir obras de arte, y que tenía orden de comprar mi querido cuadro a cualquier precio. Por mi parte, antes que verlo llevar a Alemania lo habría hecho trizas con mis propias manos".



El cuadro que presentó Detaille en el "salón" de 1875 en sustitución del rechazado

Notas Femeninas

LA MODA Y SUS CREACIONES

¡Creaciones! Es decir, algo superior a la invención, algo por lo que el creador de la moda se compara con el Creador de un mundo. Sólo a la moda se le ha ocurrido hacer de su uso una palabra tan orgullosa, tan excepcional, que ni los grandes artistas se han atrevido a hacer suya. Así resulta más rotundo ese origen de la moda. Pero para la creación se necesita contar con la mujer que ha de llevarla. Las creaciones no pueden ser libres y grandes más que cuando visten a una actriz en la que pueden adquirir toda su mayor libertad, su gusto, su audacia. Sin duda, ya cuenta el modisto con lo que su creación ha de perder al ser imitada después de la aparición; es como la distancia que separa al espectador de la actriz; pero el estilo, la línea general, está lanzado, y aunque unas veces conserve su nombre y otras no, la influencia de la artista es indiscutible. Son ellas las que parecen que legitiman y legalizan las modas, las que les dan forma, las que hacen vivir fuera del terreno de la fantasía o de la frialdad del figurín dibujado.



Vestido de primavera, en "taffotas" azul marino, con volantes en forma, armados con cordones



Modelo original, de seda blanca con rayas verde claro y flores pintadas, montado sobre una falda de valenciennes. (Casa Gimbels)



Harrods

inaugura la estación de PRIMAVERA con la exhibición de todas las novedades y creaciones de la moda recién recibidas.

HARRODS invita a visitar sus salones de EXPOSICION Y VENTA

5528 — **Vestido de taffetas** negro y colores, con cinturón, bordado, botones y cuello de linon de hilo blanco, corpiño de seda, pesos. . . . . . **78.—**

5514—**Vestido de fantasía** en taffetas de seda colores oscuros, marrón, azul, violeta y otros de gran moda, bordado con mostacilla y seda, corpiño de pongé. . . **$ 75.—**

Sólo HARRODS puede ofrecer un surtido absolutamente nuevo de las más ricas sedas y tejidos en gustos modernos, para

MEDIA ESTACION

5524— **Vestido de gran fantasía en** taffetas de color marrón o azul, con adornos de bordado en seda y metal, cuello de encaje, botones y corpiño de seda blanca, pesos. . . . . **110.—**

5526—**Vestido muy nuevo en taffetas** de color claro u oscuro, de gran moda, con bordados de seda con metal, cuello de linon y corpiño de seda. . . . . **$ 120.—**

Harrods

FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

Las confecciones GATH & CHAVES, se distinguen entre sus similares, por el cachet inconfundible de su corte, por la prolijidad y esmero de su acabado, y la modicidad extremada de sus precios.



ELEGANTE TRAJE "tailleur", confeccionado de buena sarga de lana, en colores; saco adornado con botones del mismo género y lazo de seda, pollera lisa con gran vuelo, a

$ 58

ELEGANTISIMO TRAJE sastre, confeccionado de sarga azul marino, saco con carteritas a los costados, hebillitas y botones de niquel plateado, pollera amplia, a

$ 55

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES LD.

ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año V — BUENOS AIRES, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1916 — N. 230

De la Torre se equivoca



— Es una cosa de la fiesta de los estudiantes. Me había parecido el programa del gobierno radical.

Dib. de Cao

El día de la flor

Con animación extraordinaria celebróse este año la ya tradicional fiesta de la flor en nuestra ciudad. Pululaban por las calles bulliciosos y simpáticos grupos de señoritas, jóvenes y niños, entregados con verdadero entusiasmo a la tarea de pedir el óbolo público destinado a procurar alivio a los enfermos. Y el público, no hay que decirlo, respondió como siempre con generosidad a la obra de las comisiones postulantes. A las 8 a. m., éstas se hallaban reunidas en el local de la Liga Argentina contra la tuberculosis, notándose la presencia de numerosas y distinguidas damas, jóvenes estudiantes y boy-scouts. De allí se derramaron por toda la ciudad, iniciándose la venta de flores de durazno. Las comisiones llevaban el distintivo de la Liga y de su trabajo puede juzgarse por lo lisonjero del éxito obtenido. Diéronse conferencias alusivas en los distintos locales, por la señorita Angela Cazotto; señores M. Gamboa y Colmegno, y doctor Novaro, que fueron muy concurridas.



Instantánea tomada en la diagonal Presidente Sáenz Peña

En casa de Guido Spano

El día 15 del mes actual, los señores Ortega y Munilla, Rafael Obligado y Juan Cruz Ocampo hicieron una visita al ilustre bardo Guido y Spano. En el curso de la afectuosa entrevista la conversación giró sobre temas literarios, gratos al anciano poeta que, contrastando con la forzada inmovilidad de su cuerpo, conserva toda la claridad de su inteligencia privilegiada.

El señor Ortega y Munilla recordó las palabras de Núñez de Arce en el Ateneo de Madrid cuando dijo, hablando de Guido y Spano, que el poeta más grande de la época era argentino. Estas frases fueron muy agradecidas por el poeta.



El poeta, rodeado por los señores Ortega y Munilla, Rafael Obligado, Juan Cruz Ocampo y uno de sus nietos

La "Maffia" artística

Noches pasadas hallamos en un café, donde se reunen artistas e intelectuales, a un amigo nuestro, bohemio sempiterno, y discípulo de Apeles.

Inmediatamente que lo vimos, le pegamos el grito:

—¡Cómo te va, mi querido Pintapuertas! He sabido que te han rechazado tres cuadros en el Salón.

—Así es — nos contestó, — ya sabes que siempre me ha perseguido la envidia, desgraciadamente.

Notamos a Pintapuertas triste y ojeroso. Su mirada denotaba algo así como miedo, y no cesaba de echar ojeadas a su alrededor, como si temiera que oyeran la conversación.

—¿Qué te pasa? —le preguntamos—¿hasta aquí te persiguen los acreedores?

—No, no es eso lo que me tiene nervioso. ¡Es que a mi alrededor ronda la "maffia"!...

—Te recomendamos que pases una temporadita en el campo, por ejemplo, en Melchor Romero.

—No te burles. Persona; lo que a mí me ha sucedido anoche es algo increíble, pero no por eso es menos cierto. Como necesito desahogarme contándoselo a alguno, te ruego que me atiendas y verás cómo no solamente en Rosario hay "maffia": aquí también la hay y mucho más terrible que aquélla. Esta dirige sus tiros contra los artistas y no contra los bolsillos de la colectividad, de aquí que sea poco conocida.

—Bueno, basta de introito y al forúnculo—le dijimos.

—Verás. Desde hace tiempo recibía yo en mi domicilio un misterioso folleto de crítica artística, titulado "Verdad". Jamás pude saber quién me lo enviaba, pues en el encabezamiento no consta dirección.

Las críticas, firmadas por el presidente y secretario de la sociedad editora del folleto, con impresiones digitales, me dejaban estupefacto, porque, en una palabra, allí se reventaba a medio mundo. Bueno, sucede que me rechazan en el Salón tres cuadros y recibo ayer de mañana una tarjeta, donde se me decía más o menos:

"Verdad" saluda atentamente al distinguido fracasado Juan Pintapuertas y lo invita a formar parte de la asociación de ese nombre, porque lo considera un elemento útil para la misión que está llamada a desarrollar en el mundo del arte. Si acepta, tenga la bondad de ir esta noche, a las 10 ½ a la plaza del Congreso y colocarse al pie de esa porquería que llaman El Pensador, de Rodín. Cuando un hombre pase a su lado y le diga: ¿Verdad?, debe contestar: ¡Macana!"

—¿Y fuiste?

—Fuí. Ya sabes que tengo un espíritu aventurero, y los contornos misteriosos de aquella cita me atraían. A las diez y media estaba en el lugar señalado. Poco tuve que esperar, un tipo con el cuello del sobretodo levantado y una bufanda subida hasta los ojos se acercó a mí y pronunció la primera parte del santo y seña. Al contestarle yo "macana" llamó un automóvil, que, sin duda, estaba preparado de antemano, y subimos a él.

—Bueno, a ver si adivino lo demás. Te vendó los ojos y te hizo jurar que no intentarías descubrírtelos.

—Exactamente. Aquello parecía una novela de Xavier de Montepín. El auto caminó una porción de tiempo, y, por fin, se detuvo. Mi acompañante me tomó de la mano y me hizo entrar en una casa. Bajamos veintisiete escalones...

—¿Los contaste?

—¡Cómo no los iba a contar, si eso es lo que hacen todos los héroes folletinescos que se encuentran en mi caso! Bien, por el aire frío que recibí en el rostro comprendí que me hallaba en un sótano.

—Por el aire frío y por los veintisiete escalones, querido Pintapuertas.

—Tienes razón. Al cabo de un instante, una voz solemne me ordenó:

¡Quítate la venda, oh, hijo de Apolo!

—¡Qué honor para la familia, Pintapuertas!

—Me quité la venda y a mi vista se ofreció el más tétrico cuadro que es dable imaginar. ¡Qué joven Zapater ni qué macanas! Aquello sí que era como para asustar al más bravo. Por todos lados hombres encapuchados, cráneos, tibias y demás macabrerías. El que me había hablado al principio, y que parecía ser el presidente, me sometió a un interrogatorio minucioso. Quiso saber qué maestros prefería yo, cuáles eran mis gustos artísticos, mis ambiciones, a quiénes odiaba o envidiaba.

—¡Interesantísimo, querido, interesantísimo!...

—Después me sometieron a una porción de pruebas a cual más espeluznante. Tuve que examinar sin desmayarme un cuadro futurista: oír sin enloquecer un trozo de Parsifal entonado por todos los enmascarados, y otras cosas del mismo corte terrorífi



El presidente inscribiendo al neófito en el libro de la asociación. (El neófito, abatatado, se ha metido debajo de la mesa)



El juramento. "Juramos constituirnos en la pesadilla del artista que rechace nuestras normas y no respete nuestros gustos. Que nos llamen vulgares Rubens o Velázquez si faltamos a nuestra palabra."



El voto secreto.— "Hermanos, ¿queréis que mandemos al bombo a Bermúdez? Manifestad vuestra decisión votando

Tres inocentes artistas son víctimas del espionaje de la "maffia"

co. Estuve bien, al parecer, porque aquellos hombres me felicitaron e inscribieron mi nombre en el libro de socios. Después me hicieron prestar juramento y cuando, bastante asustado ya, intenté mandarme mudar, me rogaron que permaneciese un rato más para presenciar una sesión.

—Y te quedaste.

—Me quedé. ¡No lo hubiera hecho! Todas las anteriores pruebas las soporté con éxito, pero la que sobrevino fué demasiado fuerte para mis nervios ya demasiado excitados.

—¿Qué pasó?

—El secretario dió lectura a un folleto que se iba a dar a la circulación. En él se llevaba a las nubes el prestigio de tipos que no han hecho nada notable y se zahería a los maestros del arte. Hasta aquí no hay nada de malo, ya sabes que en todas partes se estila eso, pero cuando llegó el momento de firmar los folletos para hacer el envío...

—No palidezcas, Pintapuertas, ¿qué pasó?

—El presidente dirigió una breve alocución a los socios previniéndoles que en su casa había cuarto de baño; después subió a una mesa, y descalzándose el pie derecho, se dispuso a firmar imprimiendo la planta en el papel. ¡Horror!...

—¿Qué?...

—Comprende que estábamos en un sótano completamente cerrado. No pude resistir y me desmayé. Cuando recobré el sentido me hallé en la plaza del Congreso, tendido en un banco y con un papel en la mano que decía: "No sirves para miembro de nuestra cofradía. Te creíamos fuerte y eres débil como una mujer".

¡Pobre amigo! De manera que te rechaza el salón y te rechazan los fracasados.



El presidente preparándose a firmar un documento por medio de la impresión plantal. (No haya prevenciones. Todos los días se lava... la lapicera)

—No es eso lo peor. Es que al volver en mí eché mano al bolsillo y no encontré la cartera ni el reloj. ¿Te das cuenta?

—Seguramente algún lunfardo te vió tendido en la plaza, desmayado, y...

—No, mi querido Persiana; sospecho otra cosa. Para mí que el reloj y la cartera se evaporaron durante las felicitaciones de los socios por mi valor en las pruebas.

—¡No digas!...

—Sí; sobre todo el abrazo del presidente me pareció singularmente efusivo.

—¿Por qué no das cuenta a la policía?

—¿Para qué? Yo no sé dónde está la guarida de los tipos esos y serían inútiles todas las pesquisas. Además, me atraería sus iras y me expondría a que me sacudieran un palo cualquier noche de estas.

—¿Y qué había de notable en aquel subterráneo?

—Lo que me llamó la atención fué ver en las paredes una variada colección de obras rechazadas en los salones anuales. También vi una serie de cuadros y esculturas futuristas. En un rincón, sobre un pedestal adornado profusamente con flores y cintas, estaba la estatua de un pintor célebre en el mundo del arte moderno.

—¿Sorolla?

—No.

—¿Zuloaga?

—Tampoco.

—¿Carroll?

—No lo adivinarás nunca.

—¿Quién era ese privilegiado, querido Pintapuertas?

—Asombrate... ¡Marinetti!...

CHASSIRET.



Estampando la firma (La mano del secretario entra en funciones)

La nota social de la semana

El viernes de la anterior semana fué bendecido en la iglesia de San Miguel el enlace de la señorita Emilia Groussac con el señor Julio F. Otamendi. Fueron sus padrinos doña Julia Ferreira de Otamendi y el señor Pablo Groussac; en el acto civil actuaron como testigos los señores Luis Pablo Groussac, Esteban Mascías, Estanislao Pirovano, Carlos Groussac y José Augusto Otamendi.

Al hacer los novios su entrada en el templo, los acompañaba el siguiente cortejo:

Cornelia Beltrán de Groussac con Ricardo Otamendi, María Groussac de Mascías con Esteban Mascías, Lola Otamendi de Laborde con Alberto Laborde, Cornelia Groussac con Ricardo Otamendi (hijo), Sara Otamendi con Carlos Groussac, Blanca Groussac con Horacio Otamendi, Elena Groussac con Juan Carlos Pirovano, Clotilde Otamendi con Alfredo Rivera Ocantos, Celia Pintos de Ghigliazza con Sebastián Ghigliazza y Carlota Palacio con Luis P. Groussac.

Terminada la ceremonia que resultó concurridísima y por todo extremo brillante, como podía esperarse dadas las extensas vinculaciones de los contrayentes, éstos recibieron las felicitaciones de sus numerosas relaciones.

Nuestra fotografía ha sorprendido a los contrayentes en el instante en que salían del templo. Este presentaba un aspecto brillante.



En la iglesia de San Miguel fué bendecido el enlace de la señorita Ema Groussac con el señor Julio F. Otamendi.—Saliendo del templo

Despidiendo a Alberto Ghiraldo



Ghiraldo, caricaturizado por Cao



Banquete de despedida ofrecido por un grupo de autores y artistas al conocido escritor.—Parte de la concurrencia

En el restaurant Ferrari se realizó la noche del 16 del actual, el homenaje de despedida ofrecido a don Alberto Ghiraldo, con motivo de su próximo viaje a España, donde lleva la representación de la Sociedad de Autores Nacionales.

Las simpatías que ha sabido conquistarse el autor de "Alma gaucha" se vieron esa noche exteriorizadas en una forma franca, por los numerosos asistentes al banquete, casi todos autores y artistas nacionales.

En el transcurso de la fiesta, hicieron uso de la palabra los señores Ezequiel Soria, Tito L. Foppa y Carlos M. Pacheco, quienes elogiaron con sentidas frases la obra y la personalidad del compañero que se aleja.

Nuestros lectores tendrán oportunidad de saborear en estas páginas las crónicas que del viejo mundo nos enviará Ghiraldo y que serán, a no dudarlo, bellas e interesantes como todo lo que su bien cortada pluma ha producido.



Llegada de los prisioneros alemanes a los sanatorios de Suiza. Un soldado ciego por el gas asfixiante que los mismos alemanes emplean, y cuyas emanaciones suelen retroceder a causa del viento, envolviendo a los que lo arrojan. Los vecinos obsequian a los heridos con flores y chocolates

PRISIONEROS ALEMANES

Hablando con los ciegos

Weggis (Suiza), julio 25 de 1916

Muchos alemanes muéstranse orgullosos de la guerra científica. A menudo dicen

¡Hemos inventado los gases asfixiantes! ¡Cuánto daño hemos hecho a los franceses!"

Hay cosas que no deben decirse. Hay maldiciones que al brotar de nuestros labios suben hasta el cielo y desde arriba se desploman sobre nuestras cabezas. Cuanto más alto van, hieren más hondo... El gas asfixiante es una de esas maldiciones que Alemania arrojó a sus enemigos. La maldición fué lejos. Pero cayó sobre la cabeza de los mismos alemanes. Tal vez ahora les llegue al alma. Convendría...

Para creer en la verdad de esta parábola hay que venir a Weggis. Aquí se hospedan los prisioneros germánicos que Francia ha enviado para que mejoren y alarguen su agonía. El espíritu francés tuvo siempre una irónica sátira — cariñosa y hasta caritativa — para con los defectos de la humanidad. Al sonreirse de un error ajeno lo ha iluminado siempre con su propia sonrisa, tal como los rayos X iluminan la región del cuerpo que es preciso curar...

Pues bien; la mayor parte de los prisioneros alemanes que se asilan en Weggis, en Gersau, en Brunnen y en otros pintorescos sitios de Suiza, son ciegos. Diríase que Francia los ha mandado aquí para que los alemanes puedan ver en sus propios soldados la crueldad de las armas con que ellos mismos luchan. Tal sistema didáctico se llama enseñanza objetiva. Lo inventó un célebre pedagogo alemán: Federico Froebel...

Me he acercado a uno de estos pobres muchachitos sin ojos, para interrogarlo. Es un robusto doncel, grandote y rudo, pero inteligente. Con una venda sobre los ojos, tomaba el sol a orillas del sendero, como si contemplara las montañas de enfrente

—"¿Qué tiene usted en los ojos?"

Levantó la cabeza. Y señalándome la faja de algodón que le cubría la mitad del rostro, contestóme en francés:

—"Ciego, señor."

¡Ciego! La respuesta me dió frío, no porque me sorprendiera su desgracia, sino porque había en sus palabras una ingenuidad tan alegre que contrastaba con su horrible tragedia.

—¿Habrá sido algún casco de granada? ¿Quizás algún balín de "shrapnell"?



Desembarco de los prisioneros alemanes en Weggis (Suiza)



Llegada de los heridos y enfermos incurables que Francia manda a Suiza

"No, señor. Fué el gas asfixiante... Una racha me secó los dos ojos..."

¿Le secó los dos ojos? Yo no supe ya qué preguntarle. Enmudecí. El pobre muchacho creyó, sin duda, que deseaba ver en sus cicatrices los destrozos del gas. Se alzó la venda y mostróme las dos cuencas vacías y los párpados secos. Quemados. Negros. Hondos...

¿Cómo puede ser el gas asfixiante?—le dije por decir algo.—Los franceses no lo usan. Tampoco los ingleses.

—"Ya lo sé. Pero lo usa el ejército alemán."

Y, como la respuesta me pareció, al principio, incomprensible, me narró su aventura.

—"Para acometer al enemigo con las mangueras del gas, es necesario aguardar el momento propicio. Es decir, hay que esperar el viento favorable. El viento arrastra las nubes pesadas y grises del veneno etéreo hasta las trincheras que deben conquistarse. Yo formaba parte de una compañía del cuerpo de ingenieros, a cuyo cargo está en cada sector, el servicio del gas. Nos habían instalado dentro de un subterráneo, en un sitio que debió hallarse, según supe después, en las proximidades de Verdun, cerca de Vaux. Permanecimos allí junto a las bombas, dos días y dos noches, sin poder dormir, aguardando el instante en que fuera factible aprovechar el viento para hacer funcionar las mangueras. Parecía que el viento se empeñaba en venir hacia nosotros, cuando lo que necesitábamos era lo contrario. Por fin, al atardecer, nos dieron orden de corrernos hasta las trincheras de primera línea. Desde allí comenzamos. Nos pusimos las caretas y abrimos las válvulas. El gas salía en nubecitas grises y pesadas, como explosiones de cartuchos de pólvora, sin ruido. La brisa fresca se llevaba nuestras nubes venenosas, lentamente, casi a flor de tierra. Poco a poco, se formó como una red de tules que se iban espesando a medida que imprimíamos más intensa presión a las mangueras. De pronto, el oficial nos dió la voz de "¡Alto!"... Las nubes iban muy lentamente como deteniéndose con miedo. Aguzamos el oído. Esperamos oir los rugidos de los moribundos. Ya sabrá usted que cuando el gas llega a las trincheras se producen escenas horribles. Si los soldados están desprevenidos, aquello es un infierno. Los hombres corren, atontados. Gritan. Bufan. Ladran. Se revuelcan. Echan maldiciones. Algunos franceses dan vivas a Francia. Otros lloran, llamando a la madre, como niños perdidos. Muchas veces he visto a los soldados enloquecerse, hidrófobos, a causa del veneno que nuestro gas inocula en la sangre. Y los he visto saltar fuera de las trincheras, exponiéndose a morir más pronto bajo el fuego de la fusilería... Pero aquella vez no se oía nada. Las nubecitas, al salir de las mangueras, se abrían como el humo de los cigarrillos. Se ensanchaban, uniéndose y dilatándose hasta formar una cortina color de ceniza. El oficial nos dió orden de continuar, a fin de que los efectos fueran más instantáneos. Poco después suspendimos el trabajo. Los gritos y los lamentos de los enemigos nos hicieron temblar. ¡El gas hacía su efecto!... Como era casi de noche, los franceses no vieron aproximar el humo que, por ser gris ceniciento, se confunde fácilmente con la tierra. Cumplida nuestra misión, se dió a la infantería la voz de ataque para concluir la evacuación de la trinchera. El avance se hizo con lentitud. Nosotros nos quitamos las caretas preventivas y comenzamos a arrollar las mangueras para irnos a comer y dormir. Pero de repente vi a mis compañeros que retrocedían, dando gritos, cayéndose, rugiendo... ¿Qué había sucedido? La brisa se había transformado en ráfagas de ciclón, y por uno de esos caprichos de la naturaleza, el viento, cambiando de rumbo, arrastraba consigo y echaba sobre nosotros las mortales nubes del gas asfixiante. Si hubiéramos conservado nuestras caretas, habríamos podido conjurar el peligro. Ya era tarde. El mismo gas que concluíamos de arrojar sobre los franceses, nos envolvió a nosotros. Yo perdí el sentido. Me desmayé. Quise abrir los ojos. ¡Imposible! Estuve seis días desmayado. Me dijeron que había sido tomado prisionero por los franceses."



Un soldado ciego, llegando al hotel, del brazo de un oficial de la Cruz Roja

El muchacho guardó silencio, para respirar, como si el recuerdo de sus dolores le masticara el pecho. Luego, agregó:

—"El gas me había envenenado la sangre. Un médico quiso consolarme di-



Las autoridades helvéticas recibiendo a los prisioneros tuberculosos y crónicos incurables

ciéndome que pronto sanaría. Pero, yo sabía bien cuáles eran los efectos de nuestro gas asfixiante, por haberlos observado a menudo en los perros y gatos del cuartel, sobre quienes hicimos muchos experimentos. El cuerpo me quemaba. Era un dolor tan intenso como si hubiera estado sobre brasas ardientes y rojas. Las tripas se me torcían, llenas de fuego, y la cabeza se me agrandaba. Se me dilataba. Se me rajaba como una bola de hierro en el yunque, bajo el martillo de un herrero...

—"¡Sáquenme del fuego!"—gritaba yo.—"¡Me quemo! ¡Me quemo!"

—"No se aflija,—me decían cariñosamente,—ya pasará..."

¿Pasará? Cuando pasó, fué peor... Sentía el cuerpo hinchado, como henchido por el aire de un fuelle. Era tal el dolor que permanecí mucho tiempo sin darme cuenta de que estaba ciego. Me esforzaba para abrir los ojos. Quería ver. Intentaba levantar los párpados. Pero, dos carbones encendidos adentro, adentro, me quemaban.

—"¡Quiero ver!"—gritaba.—"¡Quiero ver!"

Mucho tiempo pasó sin que me convenciera de mi amarga desdicha. Una voz buena, de mujer amable, la voz de la enfermera,—me reveló, llorando, la verdad. "¡Ciego!" Cada vez que me acuerdo de sus palabras, siento algo así como la sensación de ver dos ojos que lloran y me miran... Sin embargo, no fué tan triste saber que estaba ciego, como saber que no podía llorar. El gas seca los lagrimales y agota las lágrimas para toda la vida. Además de sentirme sin ojos, era espantoso saber que no tenía ni lágrimas. Y todo ¿por qué? Por ese maldito gas asfixiante que yo, inconscientemente, he arrojado sobre tantos otros buenos muchachos franceses que estarán ciegos lo mismo que yo..."

Weggis es una pequeña población llena de jardines. O para ser más gráfico, es un enorme jardín lleno de hoteles. En tiempos de paz, la estadística del Baedeker le atribuye 993 habitantes. Hoy la población llega a tres mil personas, entre enfermos particulares, prisioneros y médicos.

—"La guerra,—decíame uno de los hoteleros,—ha venido a salvarnos de la ruina."

El hombre me hablaba en lengua de mercader, con el corazón en el bolsillo. Antes de la guerra, la crisis universal, mantuvo estos hoteles poco menos que vacíos. Ahora, están repletos. El gobierno alemán paga los gastos de sus soldados prisioneros como Francia paga los de los suyos. Además, vienen muchas familias a ver a los enfermos. Días pasados, cuéntanme que estuvo el príncipe de Bülow y su señora. Repartieron chocolates, dinero y cigarrillos. Hablaron con los soldados. Escucharon sus historias. El cieguito que habló conmigo y cuya aventura desventurada os he narrado, también se la contó a Bülow. El príncipe tosía para ahogar su emoción. La princesa lloraba. ¡Qué bien ha hecho Francia en poner bajo los ojos del príncipe y bajo todos los ojos que vengan de Alemania, estas desdichadas víctimas de su propio veneno!

Hoy, cuando una nueva procesión de prisioneros llegó de Francia, al desfilar los ciegos frente al público, ¡cómo se estremecían de terror las mujeres! ¡Cómo se estremecían de tristeza los hombres!

Alemania sufre en estos hombres ciegos,—carne de su carne, flor de su audacia,—el fatídico rebote de su ingenio. Es la maldición que sale por la culata y hiere al heridor. Es la justicia. Es Job rascándose y abriéndose las llagas con un tejo!

Los ciegos pasan. Pasan. Pasan...

Las mujeres les llenan las manos de cigarrillos y de chocolates. Ellos sonríen y agradecen a través de las vendas, por el pequeño espacio de cara que la fatalidad les dejó libre.

A otros, el gas deletéreo no les llegó a los ojos. Pero, en cambio, se les quedó en el corazón y en los bronquios, como las emanaciones fluídicas del radium, que poco a poco comen. Carcomen. Pulverizan. Matan... No obstante, éstos son más felices que los ciegos. Ven... Los ciegos se ríen. Juegan. Parecen felices. Parecen.

¡Ah, si el kaiser, cuya alma dicen que es tan dulce, tan humilde, tan buena, tan humana, pudiera introducirse en el corazón de estos muchachos que tienen los ojos secos! ¡Ah, si el kaiser pudiera oir las cosas que estos desdichados piensan de la guerra y del honor patriótico de haber descubierto los gases asfixiantes!

Esta tarde, la secretaria del hotel me hizo la presentación de otro soldado ciego, que perdió ambos ojos, también en un retroceso del gas mefítico. El ciego se apoyaba en un bastón. Un perro blanco y pequeño, atado a un cordel, lo seguía lentamente, midiendo el ritmo de sus patitas con los pasos del amo. El ciego saludó cortésmente, y enseguida comenzó a hablar de su perro. El perro se llamaba "Verdun"...

—"Al principio "Verdun" era quien me conducía. Lo llevaba del cordel y él me indicaba el rumbo. Pero, ahora, ha visto que conozco el camino. Se queda detrás. Se hace el ciego. Quiere que las muchachas suizas lo tomen por ciego. Así,—de lástima,—lo acarician y le dan azúcar, mientras a mí ni me miran siquiera!"

Y se reía acariciando el lomo de la bestia.

—"¡Pobre joven!"—me dijo la muchacha en voz baja.—"¡Qué desgracia tener que vivir siempre así, a obscuras, sin ojos..."

Pero el germano, que tiene un tímpano sonoro de ciego, oyó la exclamación. Y como sabe que la chica es francesa, y como adivina que es bonita, le contestó para halagar su patriotismo:

—"¡Hace tiempo que en Alemania se vive como yo vivo, señorita! ¡Estamos habituados a vivir a obscuras!..."

Y se reía ruidosamente, como si hubiera dicho algún chiste alemán...

Juan José SOIZA REILLY.



A UN ESPEJO

Mis ojos buscan en tu superficie
el vestigio lunar de su belleza.
Y tú devuelves la mirada errante,
duplicas mi silencio solitario
y reproduces minuciosamente,
fidelidad inútil, los objetos
que me rodean sin acompañarme.

¡Ironía glacial! Me muestras solo
cual se miran los astros en el agua.
Si llamo, el gesto, no la voz, repites;
si mis manos se unen, haces doble
su desamparo de guirnalda trunca.
Eres un buen copista, y eso es todo.

Yo te pido su imagen. Ella estuvo
largamente adorándose en tu seno.
Y tú la poseíste sin contacto,
desde la cabellera hasta la nieve
de los pies, en la gloria de un abrazo
inmaterial, distante, único y límpido...
Mas ya olvidaste formas y colores
y la actitud de su divino cuerpo.

Testigo mudo, confidente helado;
yo te pido su imagen fugitiva...
Y tú sólo me das lo que poseo:
mi soledad de pétalo caído,
en la duplicidad de mi nostalgia!

Rafael Alberto ARRIETA.

Dib. de Peláez

EL FUTURO MINISTERIO


Palacios: ***Interior***


Lugones: ***Hacienda***


Piñero: ***Guerra***


Crotto: ***Marina***


Parravicini: ***Obras Públicas***


Astorga: ***Agricultura***


Ortega: ***Justicia e Instrucción Pública***



Emir Emin Arslan: ***Relaciones Exteriores y Culto***

Dib. de Cao.



RETRATO

Una cara modelada por la mano de un artista;
Del artista que hizo el mundo, del artista que hizo el sol,
Y en la cara, dos luceros que señalan una pista
Alfombrada de violetas con reflejos de arrebol.

Sus dos ojos vivarachos, de mirar altivo y duro,
Que seducen y fascinan; sus dos ojos con imán
Que enseñados a expresarse siempre salen de un apuro
Y en el alma dejan pena si los vemos que se van.

Encontramos más encantos si seguimos el detalle:
Sus cabellos ondulados cual las olas de la mar,
Sus mejillas sonrosadas, lo perfecto de su talle
Y ese aire majestuoso que ella tiene en el andar.

. . . .

Pero voy cayendo en cuenta que si sigo sin recato
Alabando a la que adoro, por mi bien o por mi mal,
Es capaz, no solo, alguno, de dejarme sin retrato
Sino que, si me descuido, también sin original.

Tomás CASTRO.

Dib. de Hohmann



La escuela de pilotos

Paseábamos por la dársena Sud el domingo último a las 8 de la mañana (que ya es tener ganas de pasear), cuando nos llamó la atención un grupo de muchachos vestidos de civil, que embarcaban en una lancha patroneada por un cabo de mar de la escuadra.

Curiosos como somos, decidimos meternos con ellos. Abordamos a un señor, que ordenaba el embarque y que nos pareció que debía mandar la parada y le preguntamos:

—¿Quiénes son estos jóvenes, señor?

—Alumnos de la Escuela Nacional de Pilotos, del ministerio de marina.

—¡Ah! ¿Y dónde van ahora?

—A remar un rato. Todos los domingos a esta hora, se reunen aquí los de primero, segundo o tercer año, según a quienes les toque, y salen a hacer un poco de ejercicio en esta lancha. Después de hacerlos bogar, los llevo al "cutter" de la escuela, que es aquel que se ve fondeado allí enfrente, y les doy clase de velamen, cabos, etc.

—¿Entonces el señor es!...

—Instructor de práctica marinera. Soy contramaestre de la armada y hace años que se me ha destinado a esta escuela. ¡He visto egresar una porción de "camadas" de pilotines! Bastantes muchachos que hoy son oficiales de la marina mercante nacional, me deben a mí haber aprendido a hacer con limpieza y rapidez un "haz de guías".

—Caramba, nos agradaría saber algo más de lo que sabemos acerca de esa escuela.

—Bueno, embárquese y nos verá en la faena.

Así lo hicimos: los alumnos ocuparon sus puestos en las bancadas y la lancha desatracó de la escala del murallón.



El contramaestre de la armada, Manuel González, profesor de práctica marinera de la Escuela Nacional de Pilotos; viejo lobo de mar que, según sus palabras, ha visto egresar más pilotines que metros de paño tiene la "Sarmiento"...

—Tenga en cuenta que los que hoy bogan pertenecen al primer año y todavía no tienen la práctica necesaria. Sin embargo, ya se arreglan, usted lo va a ver.

Y el contramaestre mandó con voz estentórea:

—¡Listo a armar!... ¡Arma!... ¡Boga!...

Tres golpes secos se oyen, los muchachos se doblan sobre los remos y comenzamos a navegar.

—¡Arranca! ¡Más fuerza! ¡Al que rompa un remo por el guión yo se lo pago y le regalo cinco pesos!

—No se entusiasme señor. Nosotros, como los unitarios, no estamos apurados...

—No, si no es por ustedes; es que a estos muchachos hay que animarlos de esta manera. Vean cómo aprietan ahora... ¡Aguanta! ¡Boga estribor, cía babor!... ¡Aguanta!... ¡Boga todo!...

Con tanta maniobra la lancha está en peligro de perder su estabilidad y nos creemos en el caso de rogarle al contramaestre que suspenda la función. Entonces atracamos al "cutter" y saltamos a bordo donde nos sentimos infinitamente más seguros.

—Hablemos algo del funcionamiento de la escuela, contramaestre González.

—Con el mayor gusto. Tenemos en la actualidad alrededor de 70 alumnos de los tres años. Durante la semana, tienen clases de matemáticas, náutica, astronomía, etc., en el local de la escuela, Paseo Colón 492. Al egresar de tercer año los alumnos se embarcan en los transportes de la armada o en buques mercantes de bandera nacional y hacen un curso de práctica que dura más o menos tiempo, según los informes que sobre el alumno suministre a

la escuela el comandante del buque. Rinden entonces examen final y reciben su patente de pilotos que los habilita para ocupar el puesto de oficial en la marina mercante nacional. Recientemente el ministro de marina presentó al congreso un proyecto por el cual los egresados de esta escuela pasan a ser oficiales de reserva de la marina de guerra. Al mismo tiempo se les exime del servicio militar obligatorio, de modo que el año entrante tendremos solicitudes de ingreso a centenares.

—Y habrá mucho más trabajo para usted, por supuesto.

—No, si a mí esto de "amaestrar" pichones de lobo marino me agrada muchísimo. Imagínese: desde la edad de 10 años ando en el agua, y al enseñarle a ellos cómo se hace un nudo o de qué manera se caza una vela, recuerdo mis tiempos de grumete y me entusiasmo. Si "aguantan" un momento más, presenciarán una clase.

—Estamos a sus órdenes.

El contramaestre llama a los muchachos que están trepados a las jarcias y los dispone en círculo a su alrededor.

—Para virar por avante—comienza—se orza hasta tener el viento a fil de roda y se deja gualdrapear el foque. Un hombre empuña la escota de la mayor y...

—Tenga en cuenta, contramaestre, que si sigue hablando en ruso nos mandamos a mudar

—Bueno, quédense. Vamos a cambiar de tema.

—Sí, déjese de terminología marítima y háblenos de cualquier otra cosa. ¿Llegan muchos de los alumnos al término de la carrera?

—Bastantes, aunque no todos los que fueran de desear. El primer año lo pasan bien; las materias de estudio son relativamente fáciles y a los muchachos les encanta la perspectiva de la vida de mar. Pero en segundo año comienzan a "encallar" los de mayor "calado", esto es, los que tienen la mollera más dura. Y en tercer año se produce el desbarajuste final.

—¿"Zarpa" el resto de los testaduras?

—Eso es. Lo que hay de bueno en esto, es que se sabe que los pilotos que egresan, son todos hombres capaces para ocupar ese cargo, dado que han cruzado sin inconvenientes la "barra" de todos los exámenes de fin de año. Parece que el actual comandante de la escuela, capitán de fragata Francisco Arnaud, tiene intenciones de alterar los programas de estudio, eliminando de ellos las materias no indispensables y agregando en cambio otras necesarias que no estaban incluídas. Cuando esto suceda, compañero, ¡tiraremos veinte millas!...

—¿Qué uniforme usan los alumnos cuando están embarcados? Porque suponemos que vestidos de civil desentonarán en el conjunto, sobre todo si se los embarca en los transportes de guerra.

—El uniforme que usan se diferencia del de guardiamarina, en que lleva un par de anclas sencillas en el cuello, en lugar de dobles, y la gorra sin aro dorado. El trato que se les da es el que corresponde a los oficiales de la marina de guerra.

—Es extraño que con tantos alicientes no hagan mayores esfuerzos para terminar la carrera. ¿No sabe que una pollera tira más que el Ona, amigo?...

OREMOR



Los muchachos virando el cabrestante para izar el ancla del "cutter" de la escuela.—"Vamos, no sean flojos, y métanle a la manivela. No les hagan caso a las ampollas de las manos, pichones; eso déjenlo para los niños bien que las van de "yachting" con guantes"...



En plena maniobra de salida. Subiendo a las jarcias un poco apichonados todavía



El contramaestre González dictando una clase de práctica marina. "Aquí tenemos un cabo de dos centímetros de mena. Cáñamo pura uva, muchachos"...



El rascacielito que, según se asegura, ocupará el presidente electo, don Hipólito Irigoyen, durante el período 1916-22, sito en la avenida Callao, 1491

¿Se muda al norte?...

Estaba mateando el coronel (?) Querejeta aquella mañana memorable para él, cuando su cabo cuarto le entregó "La Prensa". Y a poco andar en tren de lectura por las columnas de ésta, se enteró de que el "general" emigraba de la histórica casa de la calle Brasil.

—Se muda al norte—dijo el coronel con acento de profunda melancolía.—Y yo que creiba que mi jefe iba a seguir viviendo en la casita de la calle Brasil, modesta y tranquilamente, a un pase de las ceras y de las pomadas de Scarlato. ¡Adiós tradición!

—¿Y quí quiere hacerle, mi coronel?—argumentó el cabo cuarto.—El prisidente de la Nación di hoy, no es el prisidente di los tiempos en que Sarmiento la sestiaba a la sombra del parral di la caye Cuyo. Ahurita se precisa, por lo menos, un poco de brillo.

—Tenés razón, che, pero...; ¡Mirá, che! Nosotros, los radicales-rojos, por lo visto estamos de capa caída. La mudanza de mi jefe a ese palomar de la avenida Callao, significa el triunfo de los radicales-azules, de ese grupito formado por Gallito, Saguier, Cantilo, los Melo, Lebretón y otros figurines de apellidos aristocráticos. Nos han ganao de mano los azules... ¡Y lindo! Lo convencieron y se lo llevaron al norte, para ubicarlo en el petit hotel con ascensor, calefacción con tubitos en las paredes y cocina elétrica en el suterráneo. Ya se mareó mi jefe. No al santo botón me decía el capitán Merlini: — "A esos azules hay que ladearlos a la primera oferta de acercamiento a Hipólito". Pero, ya es tarde, por lo visto.

Demostración



En el Hotel Americano un grupo de compañeros y amigos ofreció el 16 del actual un banquete al comisario señor Benigno Cabeza, con motivo de su reciente ascenso.—Los concurrentes a la demostración

Conmemoración del 20 de Septiembre



El 16 del corriente se procedió en el local del Comité Italiano de la Guerra a la preparación del cesto regalo que será distribuido, en ocasión del 20 de septiembre, a las familias de los reservistas italianos. El ministro de Italia, com. Cobianchi, presenciando el acto

Congreso Nacional de Medicina



El congreso en reunión preparatoria en la Facultad de Medicina



Delegación brasileña.—Dres. A. de Castro, O. D'utra Silva, O. Da Fonseca, J. Thomson Motta y S. Libando

En el teatro Colón, a las tres de la tarde del domingo, se realizó la sesión de apertura del congreso nacional de medicina, revistiendo el acto gran solemnidad, hallándose presente el ministro de justicia e instrucción pública, doctor Saavedra Lamas, acompañado del intendente municipal y de las autoridades del congreso. Ocupaban las primeras filas de butacas de la ampliá sala los directores de los principales institutos médicos del país, contándose también entre ellos el doctor Aloysio de Castro, rector de la facultad de medicina de Río de Janeiro. El resto de la sala y los palcos veíanse totalmente ocupados por numerosos médicos de la capital y de provincias, muchos de ellos acompañados de sus familias. Después de ejecutado el himno nacional, habló el doctor Saavedra Lamas para saludar a los delegados de provincias y a los invitados extranjeros, siguiéndole en el uso de la palabra el intendente municipal, doctor Gramajo. A continuación hablaron el presidente del congreso médico, doctor Aráoz Alfaro y los doctores Penna y Aloysio de Castro. Este último, en una breve improvisación, que dijo en su idioma, dirigió un saludo gentil a la nación argentina y ratificó su decidida cooperación a la labor del congreso. Pronunciaron a continuación breves discursos los delegados del Uruguay y del Paraguay, doctores Roselló y Migone, respectivamente, y el representante de la universidad de Córdoba, doctor Julio W. Gómez. Siguió luego el discurso elocuente del doctor Félix Garzón Maceda, delegado de la facultad de Córdoba, precediendo a la oración del doctor David Speroni, quien con sus oportunas y felices palabras supo arrancar al público largos y nutridos aplausos. Hizo uso de la palabra en nombre y representación de los catorce gobiernos y comités de las provincias. El presidente del congreso, doctor Aráoz Alfaro, cerró el acto declarando inauguradas las sesiones del congreso y la labor de los miembros del mismo.

Durante los intervalos del acto la banda municipal, bajo la dirección del maestro Malvagni, fué muy aplaudida por la interpretación de hermosas composiciones musicales.



Los congresales que asistieron a la reunión del 17 del corriente

Fallecimiento de don José Echegaray

LO GRANDE Y LO MEZQUINO

(SONETO)

Era una noche del helado Enero,
y un cielo sin la nube más ligera;
era un tejado igual a otro cualquiera,
con sus rojizas tejas y su alero;

era en el caballete un gato fiero,
de cierta gata en amorosa espera,
y era en el borde de la azul esfera
la luz esplendorosa de un lucero.

La cola el Micifuz levanta airado;
con ella eclipsa al astro peregrino;
y queda plenamente demostrado

que a lo grande lo ruin cierra el camino,
si está lo grande alto y apartado
y entre tejas y cielo lo mezquino.

José ECHEGARAY.



Don José Echegaray, insigne dramaturgo, político y hombre de ciencia, fallecido en Madrid el jueves 14 del actual

Inauguración de la Confederación Argentina de Comercio

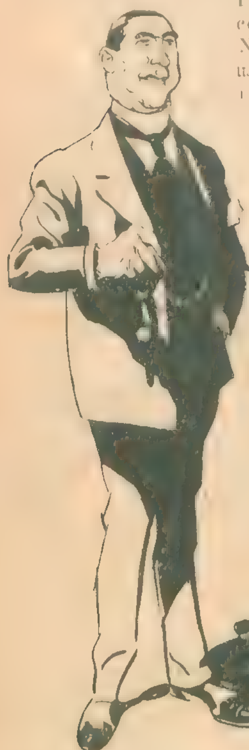


El 11 del corriente mes se inauguró en el local de la Bolsa de Comercio, la Confederación Argentina de Comercio. En la tribuna destinada a los invitados tomaron colocación los ministros de Obras Públicas, Interior, Agricultura y Hacienda; los representantes de Noruega y Bolivia; los doctores Zeballos, Aldao, Arata, Uballes y otras personas. Abrio el acto el presidente, señor Zuberbühler, con un elocuente discurso Una vista de la concurrencia

Football

El decano de los cronistas

El primero de la serie, el que inaugurase esta sección de cronistas sportivos, tenía que ser el decano de la muchachada, el jefe de la Sección Deportes de "La Prensa", Juan Bonnin, o "Bomba", como se le conoce en la intimidad. Nadie podía quitarle el puesto y, un buen día, Carbonell (nuestro fotógrafo de football), cargó sus "chassis" con las placas que un momento después recibirían "impresiones" variadas, y allá fuimos con él en busca del hombre.



¡Ecce homo!... tal como lo ha sorprendido Cao



¡El problemita fatal! — Barbera, el popular referee, y su colega Sancho, descifrando un caso de offside que se las trae

No tardamos en encontrarle. Estaba, como de costumbre, en su negocio de la calle Victoria, y, precisamente, en el momento de entrar, lo sorprendimos en su deporte favorito. Lápiz y papel en mano, presentaba a Barbera y a Sancho un "casito de offside", uno de esos problemas "picforianos" con qué saluda de entrada nomás, al primer aficionado que se le presenta.

-¿Usted sabe football? ¿Quiere que lo examine? Resuélvame este caso, pero ponga al pie su firma...

Y antes de que el candidato tenga tiempo de abrir la boca, "Bomba" ya ha diseñado en el papel un arco de football, dos puntos blancos — los jugadores atacantes — y otros puntos negros — los jugadores atacados. Y si la respuesta no está de acuerdo con lo que determinan las leyes del football, el papel pasa a engrosar la crecida colección de ejemplares semejantes que Bonnin conserva en su poder y donde consta, rigurosamente atestiguado por las firmas de los interesados, las veces que éstos se "pisaron". En el curioso archivo hay problemas firmados por muchos dirigentes conocidos y más de un "prestigioso referee", quienes, a esta hora, estarán maldiciendo la peregrina ocurrencia de firmar un caso de offside. Cada vez que "Bomba" muestra sus papeles o hace "caer" a cualquier mortal en uno de esos casos, se ríe a mandíbula batiente, y añade, en medio de una íntima satisfacción:

El mejor referee teórico que existe acá — modestia a parte — soy yo...

Hace poco tiempo, mientras se jugaba un partido internacional, en el field del Racing, alguien le discutió un juicio vertido por él sobre una decisión del referee. Bomba no pudo contenerse, y encarándose con su interlocutor, le dijo de pronto:

¿A mí quiere discutirme usted?... ¡Yo le voy



En sus buenos tiempos de footballer, en la línea de forwards del Estudiantil, formada por él, Ramos, Negri, Brau y Belgeri. Se ven además Basarto, Davel, Zanolo, Primatesta y Nicholson, de la división menores de 1905

a probar que usted no sabe football, que no ha leído el reglamentó!...

Y antes de que el otro respondiese, Bonnin sacó del bolsillo un papel y un lápiz, y el infaltable problemita quedó planteado con asombrosa rapidez...

Bonnin ha practicado football hace ya algunos años, pero se ha dedicado con mayor interés a la esgrima. Tira muy bien a la espada, y en su nuevo puesto de protesorero del Círculo de la Prensa, piensa ejercitarse en el "sable" para obtener cuanto beneficio sea posible a fin de engrosar el erario de la "mater institución" de los del gremio.

Por lo pronto, ya ha hecho una víctima: la Asociación Argentina de Football, y como se trata del primer "asalto" de esa naturaleza, no ha de ser, sin duda, la única.

Cuando fuimos a verlo, no bien había concluído nuestro fotógrafo de sacar la instantánea, tan oportunamente presentada, se adelantó a él diciéndole:

¿Quiere resolverme este problema?... — pero Carbonell, por toda contestación, retrocedió unos pasos, levantó la "Spido" a la altura de la vista, apretó el opturador y... "tric"... la placa quedó indiscutiblemente impresionada, y Bonnim fotografiado en la forma que lo presentan los grabados, y a la espera de otro candidato a quien "correr" con cualquiera de sus famosas preguntas sobre offside.

Cuando habla del football de la actualidad trae siempre a colación el football de antaño, y rememora con una convicción serena sus buenos tiempos de footballer, cuando él pibe y mofletudo era una exhalación corriendo por el wing en la famosa división de menores. ¡Entonces no se conocía el Referee Charte y menos el Pickford... pero se jugaba!...

Tulio SOJENER.



Rodeado por la muchachada de la sección Deportes de "La Prensa", comentando un asunto de actualidad

TURF



¿La mejor potranca de esta temporada? Falerna, por Diamond Jubilee y Flitaway, del stud Patricio, ganadora **de clásicos de importancia y de 41.900 pesos. Cuidador: Pedro Zanzotera; jockey: David Englander**

La nueva cruz del Cristo de los Andes



La cruz donada a la Nación por la Sociedad Anónima Talleres Metalúrgicos, antes Rezzonico, Otonello y Cía.

Una bella ceremonia se realizó el día 9 del corriente en los talleres de la Sociedad Anónima Talleres Metalúrgicos, antes Rezzonico, Otonello y Cía., con motivo de la bendición de la nueva cruz del Redentor de la Cumbre.

Como se recordará, un temporal destruyó la antigua, en el mes de octubre de 1915, y como todavía no hubiera sido repuesta, la sociedad antedicha hizo construir en sus talleres de Avellaneda, para donarla a la Nación, una soberbia cruz, de hierro interiormente, y recubierta de cobre. La obra está formada por diez trozos unidos entre sí y pesa en total 1.200 kilos.

Como dijimos más arriba, el día 9 a las 4 de la tarde, el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Espinosa, bendijo la nueva cruz en presencia del ministro de obras públicas, señor Moyano, del ingeniero Molina Civit, autor de los planos, una representación de las autoridades eclesiásticas de Avellaneda y el directorio de la sociedad.



Estado en que quedó la antigua cruz después del temporal de octubre del año pasado



El arzobispo y los concurrentes al acto de la bendición

Vida de los presos



. . . .

El hecho es que existen cárceles, y que dentro de ellas hay hombres que viven una vida tan precaria y diferente, que los que están libres no aciertan a explicársela. Todo lo comprimido que puede desarrollarse una plantita en los dos dedos de aire y de luz que quedan debajo de una piedra, no serviría para hacer un parangón de esta escasa vida. El linfatismo que gana nervios y músculos, como la rama y las hojas de la plantita, que, siendo verdes a la luz del sol, aquí son pálidas; la falta de espacio, de aire y de luz; y luego después el vacío, el espantoso vacío, que nada puebla ni nada llena... Se da el caso que dos avispas que anidan debajo de un teja vieja, nutren y rebinchan un panal, que levanta la teja y deja penetrar la luz del sol que derrite y chorrea la miel; nada parecido ocurre en las prisiones... Se vive vida escasa, y no se elabora miel ni hay panales. Lo precario dentro de lo precario; esto es todo. Y luego esterilidad, sólo esterilidad. Esta es la sensación más penosa; la cárcel es el sitio estéril, como la tumba... Hay quien puso toda su vida en criar y educar, como si fueran personas, un trío de ratones, calientes, sacados del nido, cuando no eran más que unos pelotoncitos estremecidos de carne y piel; me han contado la historia de este preso. No hablaba con nadie, ni tenía afectos ni amistades, ni se señalaba en él nada que fuera benevolente, cordial, humano. En la cárcel era un incorregible. Se entendía con sus ratones, como si en realidad supiera hablar y hacerse comprender de ellos. Los revestía con estola y sobrepelliz, como a un fraile, y les hacía decir misa. Los ataba, con unos arreos por él mismo construídos, a un carro fúnebre también hecho por él, y organizaba un entierro... El cura de la cárcel, considerando estas cosas sacrílegas, mandó matar los ratones, y el preso se volvió loco... Los animalitos pequeños tienen infinidad de sufragios. He visto también pajaritos criados por presos. Mirad que el gorrión es un pájaro feo; no puede darse entre los pájaros uno que sea más feo, que tenga menos belleza y menos gracia. Pues en las prisiones son bellos. No conocen con seguridad a la madre como conocen al preso que los cría y los alimenta. Andan sueltos; de acá para allá, y con toda la cola y todas las alas; las ventanas están abiertas, se posan en los hierros o los barrotes, miran el azul, los árboles, la libertad, los otros gorriones, y no se van... Basta solamente que el patrón los silbe, para que de cualquier parte que estén, de un solo vuelo vengan a posarse en su hombro; y allí se vuelven locos de zalameros y charlatanes... Una observación de preso: las hembras, cuando son grandes, se van, porque tienen que anidar y empollar; los machos se quedan; con preferencia deben criarse machos...

De las cosas que más preocupan a los presos, la mayor es el recuerdo y la constancia de los amigos, que para ellos es capital. Sufren en esto horribles desengaños; la frase: "el preso es como un muerto", plasma la filosofía de las prisiones dictada por todos los desengaños... He visto desesperarse esperando una carta o una visita que no venía, perder la fe y convertirse en escépticos y pesimistas a muchos presos que habían entrado llenos de optimismo y de confianza. Pero ninguno como este caso, que tuvo un final regocijado y alegre. Hacía ya más de quince días que un preso esperaba la visita de un antiguo amigo, muy exacto en todo el tiempo anterior; le había escrito ya tres cartas, y nada: ni venía ni contestaba. Estaba ya el preso para echar a un pozo el recuerdo del amigo querido, cuando recibió esta enigmática carta: "No he podido escribir porque me he roto una pierna y el médico me ha prohibido andar a caballo." La explicación era que no sabía escribir y debía montar a caballo para ir a una casa algo distante dónde le hacían las cartas; vivía en un pueblito cercano a la capital...

Alguna vez se cruzan también frases espirituales, como ésta: "¡Qué me va a decir de Italia, amigo! Los carniceros allá matan una vez al año, y cuando va una gringuita a comprar, les dice: ¡despácheme bien, mire que soy la marchanta del año pasado!..." La frase era de un criollo...

Dib. de Hohmann

T. ANTILLI.



Un terceto interesante: don Pancho Beazley, Antonito Santamarina y el señor Bullrich



La marquesa de Salamanca y el señor Acevedo

Con una temperatura agradable, se disputó el domingo, una vez más, la carrera denominada Gran Premio de Honor, cuyos 40.000 pesos de prima correspondieron, como era de esperar, a la mejor "stayer" del país: Digital, que llegó al disco distanciada más de tres cuerpos de sus rivales.

La gran carrera tuvo un aspecto de internacional por la presencia de Dreadnought, pupilo de una caballeriza uruguaya y representante de las cabañas norteamericanas de donde procede, pues, como se sabe, es hijo de Africander.

El desarrollo de la prueba fué el siguiente: punteó Evoé, compañero de la vencedora, seguido de Dreadnought y Canora, y cerrando la marcha Digital. En la recta final, Evoé se abrió, lo que aprovechó la hija de Calepino para avanzar y adjudicarse cómodamente el premio, mientras se entablaba una emocionante lucha por el segundo puesto, entre Canora y Evoé. Venció el caballo por sólo una cabeza.

En cuanto a Dreadnought, terminó completamente distanciado de sus tres competidores, lo que demuestra que no eran vanas las predicciones que se hacían respecto a su figuración, pues hubiera sido realmente extraordinario que llegara a la par de nuestros mejores campeones. Como se sabe, este caballo ha sido vencido varias veces en las pistas uruguayas, y sus triunfos sólo lo habilitan para medirse con nuestros caballos de handicap.

Digital, con este nuevo triunfo que suma a los muchos conquistados, se afirma definitivamente como el mejor animal que pisa las pistas argentinas en distancias muertas. El tiempo empleado ha sido muy bueno.



El canciller Murature y el doctor Arata

Popoff y la "Madre María"



—Tingo unas ganas locas di orejiarla una poco...

—¿De orejearla, don Samué?... ¡Con qué pollerítas!, ¿eh?—mojó visiblemente alarmado gentilísimo barbero sevillano de la vecindad de nuestro convento, en cuyas manos hacía rato que descansaba la atordillada Barbagelata del camarada, en trance de reglamentaria poda mensual.

—¡No ti aporotes, mi más priciado piloqueiro! Pir yo, así como pir prisadente Plaza, Binigno Ocampo, Paquito Hué y Pilagio Luna, si acabó la postie di "bodín". Ahora, tanto elios coma yo, solo poidemos mirendar la "gateau" di los ricoierdos di la pasado... No la pidas peras la olmo ni versitos a Crotto. Coando si gasta la coierdi di la rimontuar, son al cohete la candeal y la "brodo" di la rilogiero...

—¡Metáforas, don Samué.

—No hay prospaltela pir la diaspis di la amor...

—¿Se ha vuerto usté bichólogo?....

—Di bicho cazasto mi parece qui poco la tengo...

—¡Ca, hombre! Con ese levitín y esa... ¿cómo le diré a usté ... y esa, ¡vamos!, esa patética chistera, semeja usté un conquistaor de la Edá Media.

—¿In quí quidamos?... ¿Mi tomas la barba o mi tomas la pelo?...

—¡Hombre, que no es pa tanto! ¡Carma, don Samué! Entonces, ¿que usté tiene ganas de orejear ar rey de copas!...

—Tampoco, mi eminente piloquiero.

—¡Madre de Dios y ciaora bendita de los arcangele y querubine der cielo! ¿Y qué orejeo es ese, don Samué?... Por que, parpito, que no será orejeo de perro ni de gato Angora.

La orijeo di la destino.

—¡Ya caigo! Una sesionciya de cartas en el cotarro de una adivina.

—¡Pricisamente! Dispoiés qui termines calafatea mi barba, mi voy dirichito casa la "Madre María", pira orijiar una poco la distino di la prisadencia qui hará Pólito Iragoyen. Total: una "duro".

—Poca plata, don Samué.

Y Popoff oliente—0.20 de Rosas de Francia, legítima,—se largó a lo de la popular pitonisa.



Mucha gente. Popoff, callejeramente hizo cola a la espera de turno, cola que aprovechó nuestro camarada para flirtear con una dama formato barrilete, matrona de mondongo prominente y con unos cuarenta y cinco abriles a cuestas. Y luego que ésta hubo desfilado por el camarín de la Madre María—amores contrariados, al parecer,—se internó el cliente del barbero sevillano, previo saludo al loro guardián, un loro irrespetuoso y cachafaz, con parada en el centro del primer patio.

Y la Madre María comenzó a "tirar las cartas".

—¡Higo mío!

—Gracias, rispitable "Madre María"...

¡Higo mío! El reinado de Hipólito Irijóyen será corto en jracias de Dios y larjo en tucamientos con los lucíferes que pueblan el purjatorio. Allá por el año 1945, los historiadores de la épuca, conocerán a la presidencia de Irijoyen por la "edad de los conspiradores".



—¿Cómo la dices?

—¡Sí, higo mío! Esta carta, significa que Irijoyen sólo atenderá a dos hombres incumpletos, les cuales serán sus únicos conseguercs.

—¿Hombras incompletos?...

Uno de ellos es santiajeño y tiene un ogo anormal, ogo que parece que mira al norte, y eu cambiu, apunta para otro ladu.

—¿Istá toierto Gómez, Madre?... ¿La mismo?...

¡Sí, higo mío! La otra eminencia ¡ris será riojano, de La Rioga, el vice electu. ¡Amén, y pasa el peso, higo mío!

RIMAC.

OTRA HUELGA











Los enfermeros de los hospitales municipales reunidos en el Orfeón Español, el 11 del corriente, para resolver la actitud a asumir en vista del fracaso de las gestiones del señor Patiño

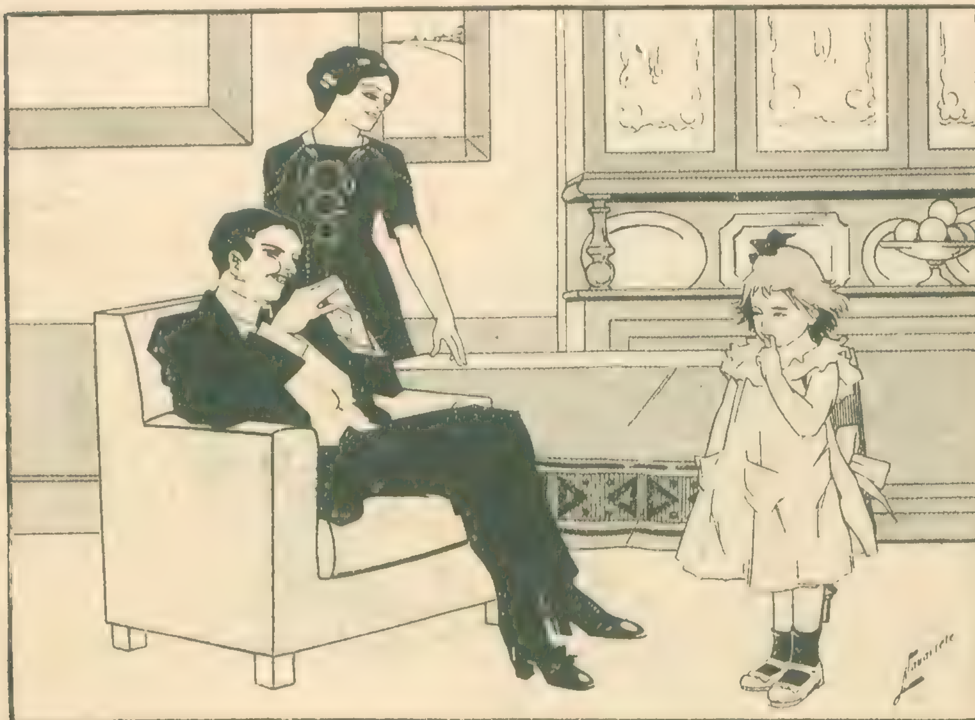
Está visto: los empleados municipales han resuelto amargarle al señor intendente los pocos días de gobierno comunal que le restan. Hace poco los barrenderos; ahora los enfermeros de ambos sexos de los hospitales que dependen del municipio.

Estos útiles empleados han recurrido a la huelga en vista del fracaso de las gestiones realizadas por su representante, el señor González Patiño, ante el intendente municipal, para que se derogase un reciente decreto por el cual se reemplazan por mujeres los enfermeros varones de las salas de hombres de algunos hospitales.

La medida en cuestión, sumada a la destitución sin causa justificada de varios enfermeros con muchos años de servicio, ha tenido la virtud de sublevar los ánimos de los empleados. Estos pidieron al intendente que reconsiderara esas resoluciones, aduciendo, como argumento principal, la inmoralidad que representa el cuidado de los enfermos del sexo masculino por mujeres.

Es de esperar que este conflicto se solucione rápidamente, pues no es posible que queden abandonados y faltos de los servicios de los enfermeros, los pacientes que gimen en los hospitales. Cualquier intransigencia sería sumamente perjudicial a la salud del municipio. Además, es imposible reemplazar al personal en huelga, como se intentó hacer con los obreros municipales; los enfermeros no se improvisan en un día, pues son profesionales diplomados en la mayoría de los casos.

Lógica infantil



—Papá, decile a mamá que me dé dos duraznos.
Y ¿por qué dos?
—Porque tengo dos hambres.

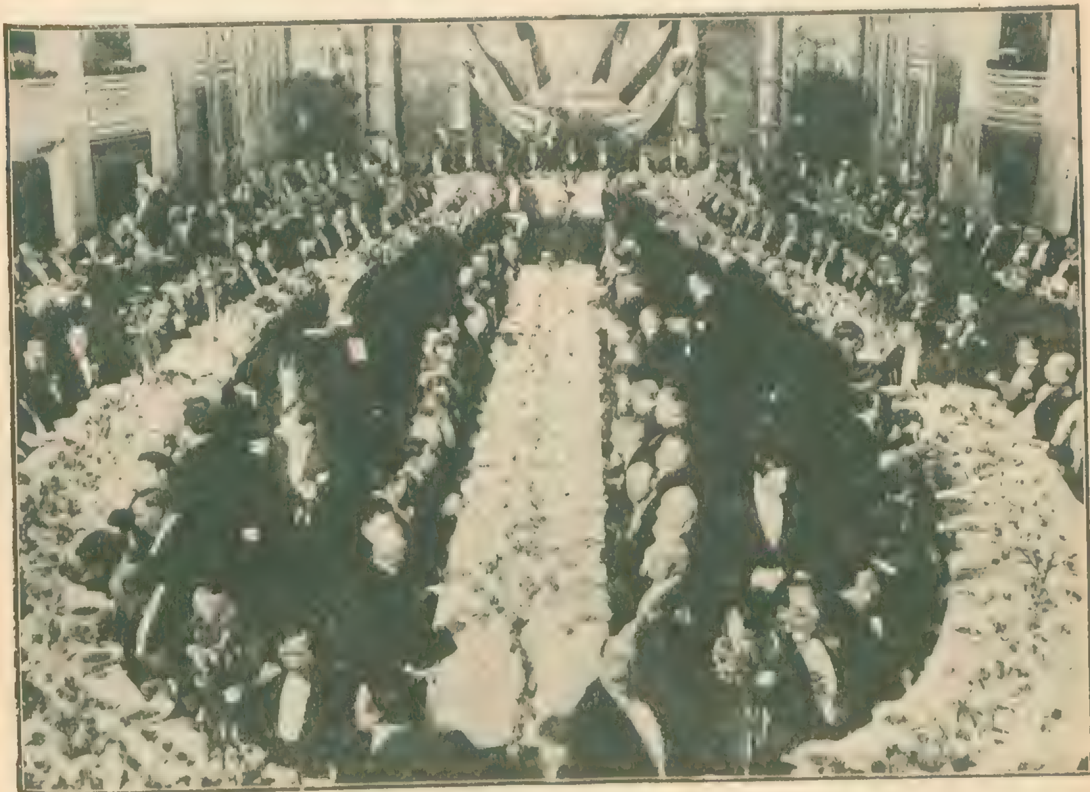
Dib. de Nazarreta

El mitin del domingo



En la plaza del Congreso se llevó a efecto el domingo por la tarde la asamblea pública organizada por la comisión directiva de empleados y empresas y servicios públicos con objeto de propiciar el proyecto de jubilación de empleados que ha sido presentado a la cámara. — La concurrencia escuchando los discursos que pronunciaron los señores Eduardo P. Lezica, Pérez, inspector tranviario del A. A., y Fontán, empleado de la Compañía Primitiva de Gas

"Fray Mocho" en Montevideo



Aspecto de la sala del teatro Solís durante el banquete ofrecido al presidente Viera y sus ministros por la banca y el alto comercio, el 18 del actual

Menudencias



Gramajo lee en "Pensamientos y recuerdos", de Bismarck:

"En aquel baile de Versalles la reina Victoria habló conmigo en alemán: la impresión que me produjo fué la de que veía en mí una personalidad notable, pero poco simpática; mas en su acento no había aquel tonillo de irónica superioridad que creí observar en el príncipe Alberto. La soberana inglesa mostróse amable y cortés como todo aquel que no quiere tratar bruscamente a un ente original."

—Está visto—musita el que aún es intendente;—no podemos ser entes originales.

* * *

Notando que el buen tiempo se acercaba,
De la Plaza pensaba:
—¡Qué primavera triste nos espera!—
Irigoyen, en cambio, murmuraba:
—Nos espera una alegre primavera.
Ambas exclamaciones
se prestan a profundas reflexiones.

* * *

Afirman por ahí
que Irigoyen va pronto a publicar
un largo estudio titulado así:
"El arte de callar".

* * *

En la cámara.

"El ministro había hablado de la crisis de los colegios nacionales; el señor Castellanos va más lejos: cree que todas nuestras instituciones docentes están en crisis."

Y las indocentes también.

* * *

—Veo, y no acabó el invierno,
moscas en el comedor.
¿Será que hace más calor?
¿Será que cambia el gobierno?

* * *

La primavera que altera
la sangre a ciertos bimanos,
Ortiz, impasible, espera,
pues ya no le salen granos
al llegar la primavera.

"La Haya... estos datos oficiales se basan en datos *inexactos* (para emplear una expresión cortés)..."

Nos gusta la expresión.

Desde hoy en adelante, en vez de decirle a un individuo que es un macaneador, le diremos cortésmente:

—Es usted un inexacto

* * *

El ministro de instrucción
pública, con emoción,
exclama así:
—¡Qué fortuna!
¿La mía, no ha sido una
super-interpelación?
No deploro lo ocurrido
ni me siento deprimido,
pues con ello he demostrado
que habrá otro más celebrado,
pero no más discutido.

El doctor Murature
medita:
—¡Qué desgracia!
A un ministro extranjero
le han robado una gata.
¿La gata es germanófila?
¿La gata es aliada?
¿No será un *gato belli*
en estas circunstancias?

* * *

"Particularidades de la industria porcina. Sacrificio y faena del cerdo."

—¡Ah!—dice asombrado el ministro de agricultura, leyendo los títulos que anteceden.—¡El sacrificio del cerdo!... ¡Cuántos individuos viven espléndidamente a costa de *sacrificios!*

* * *

Llegó la primavera ¡oh, descontentos
que negáis los más puros sentimientos!
El mundo es un edén;
bien pronto aumentarán los casamientos
...los divorcios también.

* * *

Profecía de don Victorino.

—Yo no lamento marcharme. El que va a lamentar mi marcha es mi sucesor, antes de un año.

* * *

A nadie admiran tantas
jubilaciones.
Hay quien toma, prudente,
sus precauciones.

* * *

—¿Ha leído lo de la maffia en el Rosario? ¡Es atroz!

—Peor es la maffia de los usureros en Buenos Aires.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Selus Tio.—Buenos Aires.—
¿Qué le puede un amigo aconsejar?
Que arroje usted la pluma a un muladar.

Diego López.—Buenos Aires.—Llegó tarde, cuando ya estaba en la imprenta otra broma sobre el mismo asunto, inferior a la de usted.

E. G. B.—Buenos Aires.—
"Bajo un triste profundo silencio
Yace la aldea humilde dormida
En sueños de dolor, de alma herida
Por la idea que embarga el cruel necio."

Le deseamos próspera y larga vida para encanto del género humano.

F. F. T.—Buenos Aires.—Es muy largo.

J. M.—Buenos Aiers.—
Sus "estrofas gallardas y brillantes"
nos dejan algo tristes, recordando
las estrofas de algunos principiantes
que está toda la vida principiando.

A. A. S.—Buenos Aires.
"Y a tu florido rosal.
fontana de coplas viejas
quisiera poner las *verjas*
de un pagano misal."
"¿No permites a este poeta,
que os cante en rima discreta?..."
¡Ay! Discreta no es; no lo es absolutamente.

R. B., A. A. S., P. D. F., P. C. R.—Buenos Aires.—No.

K.—Buenos Aires.—Gœthe se ponía fuera de sí cuando oía ladrar a un perro". ¡Cómo se hubiera puesto oyendo los ladridos rimados de usted!

T. L. E.—Buenos Aires.—
Hacen, con ingenuidad,
exactamente lo mismo
los que llaman humorismo
a cualquier barbaridad.

A. W.—Buenos Aires.—¡Qué coincidencia! En cierta colección de cuentos muy conocidos, hay uno que se parece al de usted de manera sospechosa. Ya sabemos que los genios coinciden; pero ¿las medianías coinciden también?

Malevito.—Buenos Aires.—
En feroz competencia,
vimos que en su trabajo pestilente
bregaban el mal gusto, la impudencia
y la brutalidad; únicamente
el ingenio brillaba por su ausencia.

W. L. C.—La Plata.—No.

Un tercero en discordia.—La Plata.—La vanidad desdeñosa tropieza a menudo con la irrespetuosidad insolente de los desdeñados. (Confiamos en que le agradará a usted ver lo bien que imitamos su estilo).

D. P.—Rosario.—No.

P. E. L.—Rosario.—¿Es lo último que nos piensa enviar? Reciba nuestras más calurosas felicitaciones.

D. P.—Alta Gracia.—No lo publicaremos. Por fortuna para usted, nuestra opinión vale muy poco.

Aventuras de don Juan Barrigón

La sandia de don Pánfilo


















¡FU EGO!


¡ZAS! ¿QUIEN ME HIZO ESTE REGALO?


DON JUAN, ¿NO VIÓ POR AQUÍ UNA SANDIA QUE ME PERDI-DO?
BLUB


VEA; ESTÁ POR EL LADO DONDE VA ESTA PALANGANA. ¡BRUTO!

En la Escuela Normal N.° 6



En la escuela normal núm. 6 se festejaron la semana pasada, en el mismo día, el aniversario de la muerte de Sarmiento y la fiesta del árbol.

Los coros llamaron grandemente la atención de la distinguida concurrencia. Los profesores señorita Teresa Joan y doctor Juan R. Beltrán, hicieron uso de la palabra y se extendieron en oportunos conceptos sobre el significado de las fechas conmemoradas.

El alumno más pequeño de la escuela, Jorge Glueglich, sembró unas semillas, como recuerdo de la fiesta, prometiendo cuidarlas con la mayor solicitud.

En nombre de la Liga nacional contra la tuberculosis habló don Juan Oribe, y se repartieron listas de colecta para el día de la flor. El doctor Leopoldo Bracaglia leyó una composición sobre "el árbol", que fué sumamente aplaudida.



FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLIVAR, 586
BUENOS AIRES

TELEFONOS:

Dirección: UNION 185 (Avenida)
Administración: UNION 184 (Avenida)
Dirección telegráfica: "FRAYMOCHO"

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

El Administrador.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

LONDRES: Savoy House, 110 Strand W. C Avisos, subscripciones y venta de ejemplares. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 914. –

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	„ 5.00	„ 10.00
Año	„ 9.00	„ 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado	40 „	80 „

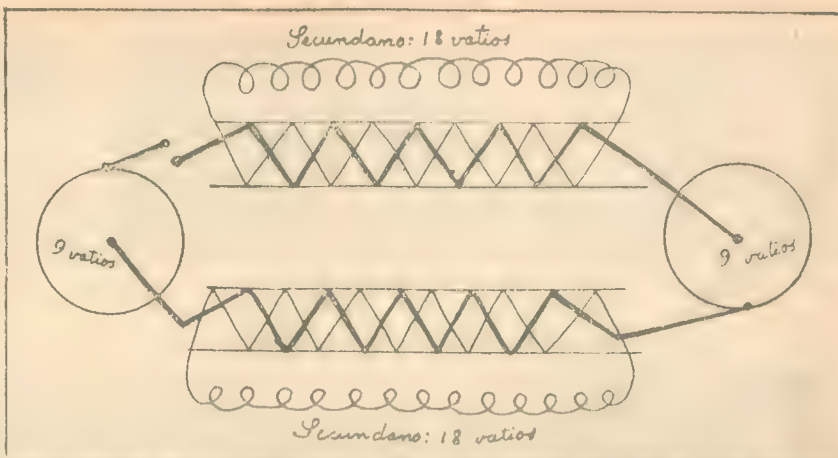
EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	„ 6.00	„ 12.00
Año	„ 11.00	„ 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado	50 „	$ 1.00

EN EL EXTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	„ „ 4.00	„ „ 7.00
Año	„ „ 8.00	„ „ 14.00

Una curiosa teoría. — Multiplicación de la potencia eléctrica



He comprobado prácticamente después de habérmelo demostrado en teoría—que: asociando dos generadores de electricidad, podemos, no sólo sumar sus dos potencias, sino, además, duplicar—casi — el valor de esta suma.

El experimento es fácil:

Tomemos dos pilas, dos transformadores o bobinas de inducción — cuyos devanados primarios sean de alambre grueso, para presentar la menor resistencia posible a la corriente,—un amperímetro, un voltímetro y un interruptor (el cual también debe oponer muy poca resistencia). Sabemos que la potencia de cada pila es 6 amps. × 1.50 volts = 9 vatios. Ahora, asociemos en serie las dos pilas, por medio de los devanados primarios de las bobinas, como muestra el dibujo, intercalando el interruptor I, y hagamos funcionar éste. ¿Cuál será la potencia de la electricidad inducida en los devanados secundarios? Midámos, y hallaremos en cada uno de estos dos devanados secundarios 18 vatios, aproximadamente. (Hay alguna pérdida, pero para facilitar el cálculo, despreciémosla; supongamos que el rendimiento de los aparatos sea 100 % en vez de 90 ó 95 %). Por consiguiente, si asociamos estos dos devanados, tendremos 36 vatios.

Pero, uniéndolos en serie por medio de otras dos bobinas, podemos todavía duplicar esta potencia. Y así sucesivamente.

El valor de la potencia que de tal modo podemos alcanzar es, teóricamente, ilimitado, puesto que ilimitadamente podemos duplicar y volver a duplicar...

Este descubrimiento resuelve — en teoría — la cuestión del movimiento continuo, puesto que, asociando dos dínamos o alternadores, es posible obtener más energía que la necesaria para hacerles funcionar.

Pero, no es esto lo que más debe interesarnos en el caso presente.

V. LUMJURT.

Enlaces




Señorita Rosa Dahor con el señor Pedro Abraham




Señorita Julia Biafore con el señor Pedro Demaio




Señorita Teresa Giangualani con el señor Francisco Dinatale

De Canals



Pic-nic efectuado el 3 del corriente por el club atlético Libertad

Notas de la guerra



Trinchera austriaca en una iglesia, en el frente oriental



El aviador francés Marchal, que voló desde Nancy casi hasta las líneas rusas, pasando sobre Berlín



PÁGINAS INFANTILES

EL SOLDADO DE PLOMO

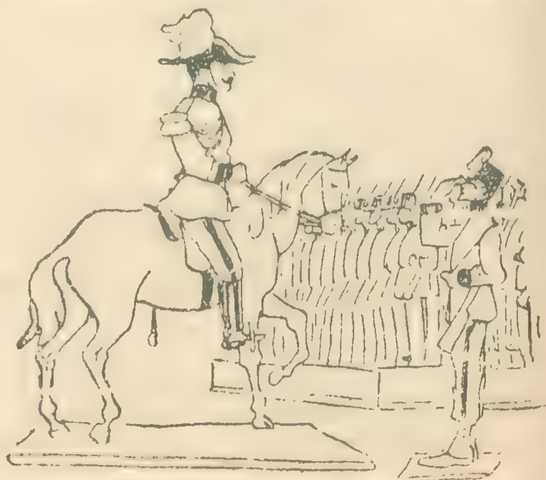
CUADRO PRIMERO

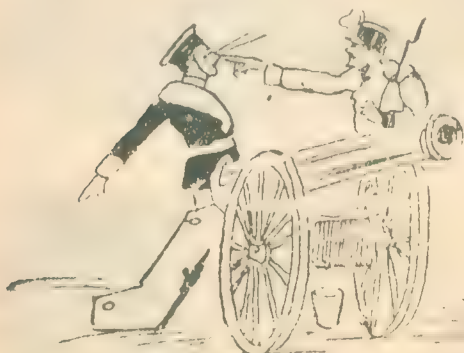
El plano de batalla

La escena representa el interior de una caja de soldados de plomo. La escena, o por mejor decir, la caja, está encima de una mesa. Entre los soldaditos hoy una evidente agitación. Se miran entre ellos como queriendo decirse alguna cosa grave. El momento es solemne.

El general.—¡Soldados! La guerra contra los soldaditos de hierro, montados sobre pies de madera, es inminente, ya está declarada. No debemos inquietarnos por nuestros enemigos. Es verdad que un soldado de plomo debe andar con pies... del mismo metal, pero la paciencia tiene sus límites. Mi plan de campaña ya está ultimado, pero para desarrollarlo tengo necesidad de un soldadito que tenga coraje y buena voluntad. En otros términos: que sepa despreciar la vida por el triunfo de la causa justa y por la grandeza de su patria. ¿Quién de vosotros, queridos soldados, está dispuesto para afrontar el peligro y, si es necesario, la muerte?

El heroico soldado (dando un paso adelante).—Yo, señor general.





El general.—¡Bravo! Ahora, he aquí mi proyecto: aprovechándonos del sueño de los soldados enemigos, tú irás despacito, a gatas, hasta conseguir apoderarte de la caja, que está en la extremidad de la mesa. Te introducirás allí con toda clase de precauciones, para no delatarte, y una vez dentro de ella, arrancarás los piés de madera de cada soldado y, metiéndotelos en los bolsillos, regresarás aquí. Si el golpe se logra, nuestra victoria está asegurada. Los soldados enemigos no podrán alzarse en pie, y mientras, les haremos prisioneros, desde el primero al último, sin ninguna dificultad. ¿Me has entendido?

El heroico soldado (dando otro paso adelante.)—Perfectamente, señor general.

El general.—Ve, pues, y que te acompañe la fortuna.

(El bravo soldadito se aleja saludando militarmente.)

CUADRO SEGUNDO

La mezcla



La escena ocurre primero en la caja de los soldados de plomo. Después, en el campo de batalla, sobre la mesa.

El centinela de los soldados de plomo (sobre la cubierta de la caja).—¡A las armas!

El general (exaltado). — El bravo soldado de plomo no debe renunciar al cumplimiento de su misión. Es necesario proceder con toda energía. (Gritando). ¡Salid fuera todos, mis bravos soldados!... ¡Fuera todo el mundo! (En un momento, todos los soldados de plomo salen de la caja.)

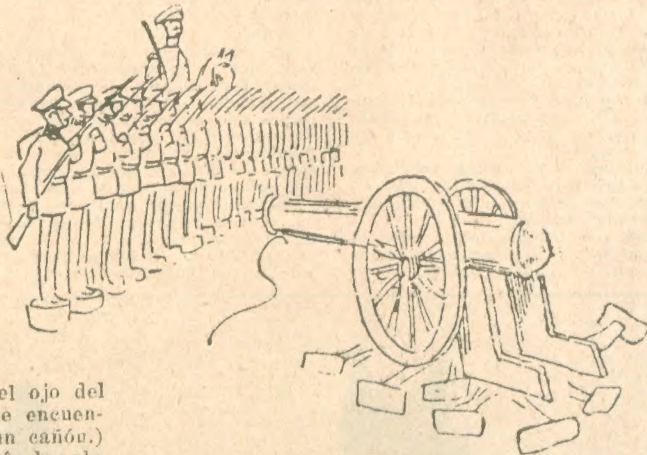
El heroico soldado.—Señor general, la operación estaba casi concluída; pero un último soldadito de hierro padecía de los callos, y cuando he ido a cogerle un pie, ha dado un agudo grito que la

desvelado a todos los demás. Yo he podido ponerme en salvo, pero el enemigo se dirige hacia aquí.

(En aquel instante, los cañones del otro ejército comienzan a hacer fuego sobre los soldados de plomo.)

El general (para sí, preocupado).—¡Demonio! Ahora recuerdo que antes de comenzar las hostilidades me he olvidado de comprar cañones. ¡Es necesario tomárselos al enemigo! (En alta voz). ¿Quién de vosotros se atreve a apoderarse de un cañón de nuestros contrarios?

El heroico soldado (dando un paso adelante). —Voy, y vuelvo en seguida, mi general. (Corre, mete un dedo en el ojo del primer artillero que encuentra y vuelve con un cañón.)



El general (cayéndosele dos lágrimas de plomo).—¡Eres un héroe! ¡Por tan temeraria hazaña, te nombro general en jefe de toda mi artillería! ¡Lástima que no tengamos proyectiles! (Una horrible descarga del enemigo da en tierra con el general y todos los soldados de plomo.)

El heroico soldado (único superviviente).—¡La bala que me hiera no ha sido fabricada aún!

CUADRO TERCERO

La muerte heroica

La escena representa el campo... de batalla. El momento es más que solemne.

El coronel de los soldados de hierro.—El ejército de soldados de plomo ha sido completamente destruído. Un solo soldado resiste aún al pie del cañón que nos arrebató. (Al heroico soldado). ¡Ríndete y premiaremos tu bizarría!

El heroico soldado.—¡Nunca!

El coronel.—Entonces, adelante. (Intentan apoderarse del soldado de plomo.)

El heroico soldado. — ¡Oh, rabia! ¡Tener un cañón y no disponer de un proyectil! (Se muerde una mano.)

El coronel.—Por segunda vez, ríndete y te daré un ascenso en mi regimiento.

El heroico soldado.—¡Nunca! (Aparte). ¡Una idea luminosa! Ahora daré pruebas del valor indomable de los soldados de plomo. (Enciende un fósforo, hace luego una pelotilla con él, la introduce en el cañón y dispara sobre el enemigo). ¡Bum!... ¡He aquí cómo se rinde un soldado de plomo!

(Del "Corriere dei Piccoli")



EL PERRO OVEJERO

RECOMPENSAS Y CASTIGOS

Recompensas. — Bastantes discusiones ha habido entre los profesionales del "dressage" acerca de las recompensas que se debe dar al perro una vez que haya ejecutado bien un ejercicio o que haya tenido intención de hacerlo bien.

Mientras unos dicen que es innecesario darle al animal una golosina cualquiera después que haya hecho bien su trabajo, y que es suficiente una caricia, otros son partidarios de las dos recompensas a la vez; nosotros somos de esta última opinión, es decir, que después de un ejercicio bien hecho y hasta por un principio de ejercicio, debemos darle no sólo una golosina, sino una caricia y animarlo por medio de buenas palabras.

Al principio del "dressage" nuestro sistema es superior al otro, pues de las constataciones hechas, resulta que un perro, cachorro o adulto, tratado con nuestro sistema, comprende más fácilmente lo que se le quiere enseñar, y él toma más empeño en la ejecución de los ejercicios que otro recompensado con una simple caricia. En efecto, esta última recompensa es muy frecuente entre la gente de buen corazón a quienes gustan los animales, siendo por eso muy común para que al perro le llame la atención.

Se dirá probablemente que nuestro sistema es malo porque no siempre se tiene golosinas y que en un concurso no será permitido darle algo al perro; pero a esto contestamos que ese sistema se emplea solamente al principio del "dressage", y una vez que el perro sabe trabajar, le suprimimos poco a poco las golosinas y no dejamos subsistir nada más que las caricias y las buenas palabras.

Un punto muy importante y que no hay nunca que perderlo de vista es el siguiente: con el fin de hacer comprender bien al perro que es por haber hecho bien su trabajo que se le da una recompensa, hay que dársela inmediatamente después de haber ejecutado bien su ejercicio.

También hay que tener presente que para que el perro se dé cuenta de que las caricias son solamente porque él ha cumplido con su deber, no se le debe acariciar a cada instante y sin razón; esto se refiere únicamente a los perros de "dressage".

Castigos.—La cuestión castigos constituye un punto muy importante en nuestro tratado de "dressage", pues si las golosinas, los cariños y las recompensas son de una importancia capital en el "dressage" de un animal, y que se podrá darlas con mucha más facilidad, se encuentra que, con los castigos, no hay que aplicarlos mal, pues se corre el riesgo de echar a perder al animal, al que se ha propuesto darle una buena educación policíaca; estos castigos deben ser aplicados con mucha justicia, pues será suficiente que se dé mal una corrección, o que se le aplique sin justificativo alguno, para atrasar considerablemente, o para no seguir nunca más el trabajo empezado.

Este punto vamos a explicarlo para que el "amateur" se dé una idea de las consecuencias que puede tener un castigo injustificado:

1.er caso: Si después de unos minutos que el animal haya ejecutado bien un ejercicio, se empieza otro, que el perro no lo comprenda bien o no sepa ejecutarlo y usted se enoja, al punto de castigar al discípulo, éste puede creer que se le castiga por motivo de todos los ejercicios anteriores, y si desgraciadamente él piensa de esta manera, se negará a trabajar, y usted tendrá para varias semanas y quizás por varios meses, antes que su discípulo vuelva a tener la confianza que tenía anteriormente para ejecutar los ejercicios a que se había negado antes.

2.º caso: Si se constata la mala voluntad que el perro tiene para la ejecución de los ejercicios, y por cuya causa se le aplica una corrección, conociendo éste el motivo, tratará de alejarse del amo, y si así lo hiciera, es casi seguro que él se enojará con mayor razón y hará todo lo posible para llamarlo con el solo fin de darle otra corrección. Entonces, llamándolo como se hace ordinariamente, si el perro no viene (pues es esto

El perro ovejero

lo que pasa en estos casos), usted lo adulará y se hará también el hipócrita con el solo objeto de hacerlo venir a su lado.

Si usando todas estas mentiras el animal vuelve y usted empieaza a castigarlo en seguida que se acerca, será eso suficiente para "echar a perder", por mucho tiempo y quizás también para siempre, el "rappel" de su perro.

En efecto, su discípulo se acordará de este castigo, y cada vez que usted lo llame en cualquier forma y circunstancia, creerá que va a recibir otro castigo; de esta manera su perro llegará lo más tarde posible a su lado, siendo esto una falta muy grave para poder seguir adelante con buen éxito en el "dressage".

Hay diversas clases de castigos, y éstos son: 1.°, suprimirle la recompensa; 2.°, amonestarlo; 3.°, injuriarlo; 4.°, amenazarlo con el látigo; 5.°, tirarle un poco la cadena; 6.°, la corrección.

El suprimirle la recompensa es un castigo muy poco severo, y del que el perro pronto se da cuenta; debe ser motivada a causa de una mala ejecución o por la ejecución lenta de un ejercicio ordenado.

El amonestarlo consiste en hacerle comprender al perro que no ha trabajado bien y que, por lo tanto, no se está contento; para esto se le debe hablar enérgicamente, igual que si usted estuviera dirigiéndose a una persona que hubiera cometido una falta.

La injuria es una palabra grosera (sinvergüenza, canalla, desobediente, etc.) Se pronunciará en un tono enojado cada vez que el discípulo tenga aire de mostrar mala voluntad o pereza en la ejecución de los ejercicios; si siempre se emplean las mismas expresiones, el animal comprenderá en seguida cuando uno está descontento de él.

La amenaza consiste en mostrarle el látigo con un gesto de enojo.

Tirarle la cadena es un principio de corrección, que consiste en darle un golpe en el collar por medio de la cadena, para que el animal se dé cuenta de que está próxima la corrección si sigue portándose mal, y por fin viene la corrección: ésta debe ser aplicada de preferencia con la mano, y con mucha prudencia para no echar a perder los órganos del animal (ojos, orejas, cola, etc.)

Se comprende que la palabra corrección no significa castigar al perro de una manera escandalosa; quiere decir, a lo más, que se le debe dar unas cuantas palmadas en el hocico o en el anca, para hacerle comprender a éste que no es libre de hacer su voluntad.

A este respecto, es nuestro deber hacer recordar a los maestros y propietarios de perros que no se debe emplear este último sistema de castigo, más que en los casos de suma gravedad, como, por ejemplo: insubordinación del perro contra el amo, ataque o persecución de personas inofensivas, etc.

En efecto, ¿no sería absurdo castigar a un perro porque ha perseguido a un gato, o porque ha mirado de reojo a una gallina, o por haber hecho sus necesidades en el patio o en el jardín? Una persona que proceda de esta manera será cruel, y, por lo tanto, merece ser despreciada por la gente amante de los animales.

La persona de buen corazón no perderá nunca de vista que la naturaleza ha dotado a los hombres y a los animales de sentidos comunes; éstos como aquéllos, son sensibles a los malos tratos, y sobre todo a los golpes que se les da y que los hacen sufrir. Seamos buenos con los animales, no los maltratemos; seamos indulgentes con ellos y no empleemos nunca correcciones exageradas, porque portándonos de otra manera nos calificarán de brutos, verdugos, ingratos...

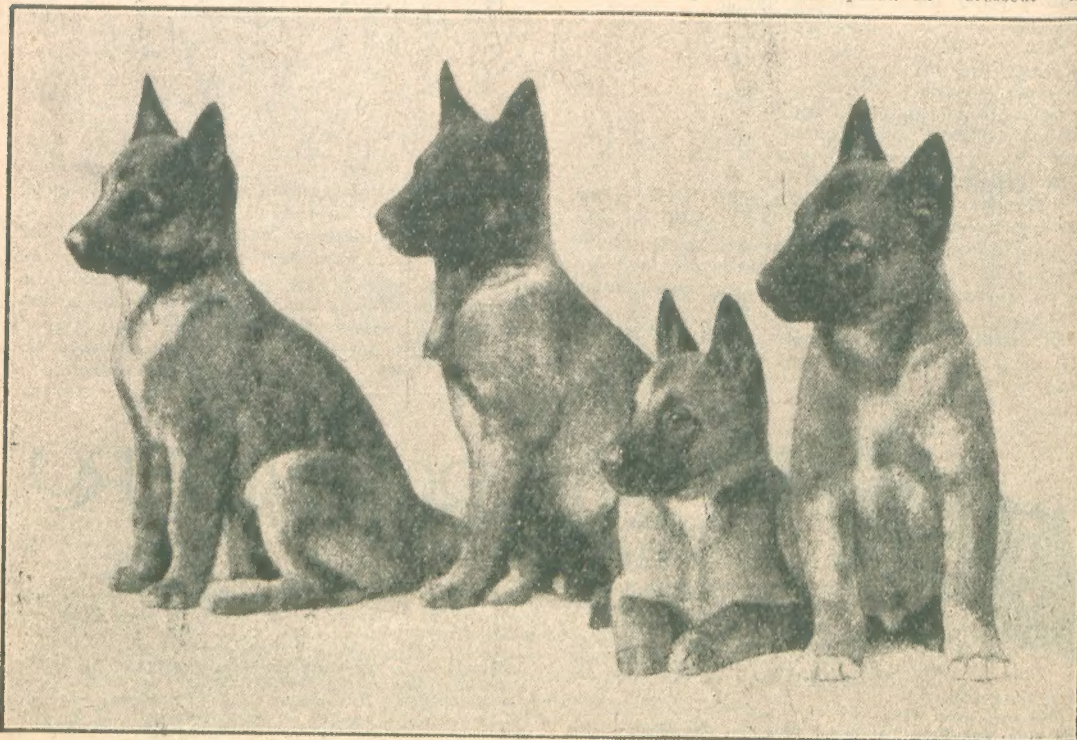
Si para corregir a un perro, como decíamos más arriba, el maestro carece de paciencia, es seguro que castigará al discípulo más de lo que merece y cometerá un acto que no es solamente cruel y bárbaro, sino censurable del punto de vista penal. El "dresseur" no debe nunca castigar al discípulo por una falta que haya cometido independientemente de su voluntad, pues proceder de otro modo no sería solamente ilógico, sería también excesivamente malo del punto de vista del "dressage"; sino que, al contrario, debemos partir del principio que dice que se debe siempre recompensar al animal al primer esfuerzo hecho, y también al principio de ejecución, y animarlo con buenas palabras.

Si el maestro es un hombre que no tiene mucha paciencia, y en el curso de un ejercicio se apercibe que su perro no está muy dispuesto a trabajar (cosa que pasa tanto a los animales como a los hombres), hará un acto humano dejando la lección para otro día, pues es el mejor medio para evitar los castigos que, como lo hemos dicho, pueden tener y tienen casi siempre funestas consecuencias.

En fin, lo mejor que puede tener presente un "dresseur" es la fábula de la Fontaine, titulada: "El León y el Ratón", y cuyo ejemplo ha sido seguido con mucho éxito por los aliados en esta espantosa guerra; dice así:

"Patience te longueur de temps,
font plus que force et que rage."

E. C.



Cachorros de ovejeros belgas, de Malinas, a pelo corto



LA CAZA CAPILAR

Si se dieran cuenta todas las mujeres de la sugestión que ejerce sobre los hombres una hermosa cabellera, no habría una sola que descuidara, como lo hacen algunas, confiadas en los postizos y los peluquines, de mantener su cabeza en condiciones de ostentar el lujo de ese esplendoroso manto natural, con que la naturaleza las ha dotado.

Los peluquines y los postizos están bien mientras ejercen sus funciones sociales. En el teatro, en los conciertos, en los bailes; pero cuando llega el momento de despojarse de todo ésto, y de mostrarse ante sus novios o maridos en la negligé íntima, y aparece la "pelona", entonces, ¡qué decepción y qué vergüenza!

¡Tan fácil, no obstante, que sería precaverse de esta desilusión y este bochorno!

Con sólo usar metódica pero constantemente la insuperable loción titulada "Tricófero de Barry", loción que ya va para los dos siglos de éxitos incontrovertibles e innegables, alcanzarían las que han perdido ese prestigioso atractivo recuperarlo prontamente, y las que tienen la dicha de poseerlo, de conservarlo y acrecerlo de una manera lujosa y esplendente.

Bien ha dicho el poeta que escribió:

Para los triunfos más bellos
Es necesario arte y maña.
La mujer, que es buena araña,
Caza hombres con sus cabellos.

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLÓN, 1266—BUENOS AIRES



3 CAJAS POR 10 CENTAVOS

2 CAJAS POR 5 CENTAVOS



NUMERO SUELTO	En la capital.......	20 centavos	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.......	40 centavos
	Fuera de la capital.	25 „		„ „ Fuera de la capital..	50 „